The Mirrors of Eyes

by Mrs. FoxieFrost

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Fishlegs I., Hiccup, Ruffnut
Pairings: Astrid/Hiccup, Fishlegs I./Ruffnut
Status: Completed
Published: 2013-07-23 17:27:25
Updated: 2014-04-19 21:37:55
Packaged: 2016-04-26 15:39:49
Rating: T
Chapters: 4
Words: 14,250
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Matar a un dragÃ³n lo era todo en la sociedad vikinga y Hallie no durarÃa en intentarlo para integrarse con los aldeanos. Pero tras conocer a ese dragÃ³n y verse reflejada en sus ojos verdes, el mundo de Hallie, y el de sus compaÃ±eros, cambiarÃa para siempre. Cambio de gÃ©neros. Rating T. ABANDONADA (Ms.Bluebird la ha adoptado)

1. CapÃtulo 1

Primero que nada, me gustarÃa aclarar que esto es una PSEUDO-traducciÃ³n. Esto quiere decir que hay un fic igualito en inglÃ©s y que por lo tanto muchas cosas no me pertenecen. La razÃ³n por la que hago hincapiÃ© en eso de "PSEUDO" es porque tambiÃ©n hay muchas cosas mÃas. Lo que quiero que entendÃ¡is es que la idea principial -el cambio de gÃ©nero entre los protagonistas y algunos detalles que saldrÃ¡n adelante- le pertenecen a ****StoriesOfAnInsomniac y a su historia de **The Mirrors of Eyes: The Outcasts. DejarÃ© el link en mi perfil para que, si os entra curiosidad, leÃ¡is la historia original.**

Por otra parte, tambiÃ©n me gustarÃa dejar claro que sÃ, vale, casi todo mi fic estÃ¡ basado en el suyo, pero tenÃ©is que reconocerme el mÃ©rito de haber re-estructurado la historia, de cambiar ligeramente las personalidades de los personajes principales (para que se ajusten al argumento). Dicho esto, os dejo una Ãºltima aclaraciÃ³n, aunque estÃ¡ dirigida sobre todo a aquellos que no son espaÃ±oles.

* *
*

><p><strong>Brutacio-<strong>-Chusco

Brutilda--Brusca

Chimuelo--Desdentao

PatÃ¡n--Mocoso

Estos son los nombres que en el doblaje cambian segÃºn sea el latino o el espaÃ±ol. A continuaciÃ³n, os dejo los nombres de los personajes principales que han cambiado por el bien de la historia.

Hipo--Hallie

Astrid--Ari

* * *

><p><strong>CapÃtulo 1<strong>

Al abrir los ojos, Hallie "Hipo Horrendo" Haddock, la tercera de su nombre, pensÃ³ que quizÃ¡s su padre habÃa vuelto a intentar cocinar. El techo de su habitaciÃ³n, normalmente de un marrÃ³n pÃ¡lido, estaba tapado por una gruesa cortina de humo gris. La Ãºltima vez que su padre habÃa hecho el amago de hacerse su propia cena, la casa entera se habÃa llenado de humo. Le costÃ³ cerca de tres dÃas deshacerse de aquel olor a hoguera y otros tantos para poder volver a utilizar su cocina: su padre era la Ãºnica persona a la que sÃ³lo se le ocurrÃa prenderle fuego a una hogaza de pan para calentarla.

Hallie echÃ³ las pieles que la cubrÃan a un lado de su cama dispuesta a controlar un fuego domÃ©stico. Sin embargo, sus oÃdos adormecidos captaron un grito que la alarmÃ³ â€”: Â¡Apagad ese fuego!

El grito provenÃa del exterior y, si no la engaÃ±aban sus sentidos, provenÃa del Gran SalÃ³n.

Eso sÃ³lo podÃa significar una cosa.

Hallie se apresurÃ³ a asomarse por la ventana y lo que vio confirmÃ³ sus sospechas: los estaban saqueando. Otra vez.

Una oleada de emociÃ³n le recorriÃ³ el cuerpo. No era que deseara un ataque de esos monstruos, pero tenÃa que admitir que habÃa estado esperando esta oportunidad durante semanas. Su nuevo invento habÃa estado listo desdeâ€¦ el Ãºltimo saqueo, si no se equivocaba y esa noche era la ocasiÃ³n perfecta para comprobar si funcionaba.

Con los ojos todavÃa fijos en el pandemÃ³nium en el que se habÃa convertido Berk, Hallie buscÃ³ a tientas su vestido verde y un chaleco de lana que la protegiera del frÃo primaveral de su aldea. Se tropezÃ³ con sus botas por no mirar donde pisaba y se hizo un enorme moratÃ³n en el muslo izquierdo al golpearse con la esquina de su escritorio. Pasaron varios minutos antes de que pudiera poner un pie fuera de su casa â€”habiendo comprobado que por ninguna casualidad su cocina estuviera en llamasâ€” y confirmar sus sospechas. Rugidos guturales y alaridos agudos se escuchaban por doquier, y sÃ³lo habÃa unas bestias en el mundo que pudieran emitir tales sonidos.

â€”Dragones.

Esos bichejos les hacÃ-an la vida imposible. Los Ãºltimos techos que habÃ-a ayudado a construir estaban completamente destrozados y a juzgar por los belidos agudos que provenÃ-an de los corrales esos monstruos se habÃ-an llevado algo mÃ¡s que unos maderos. Una rÃ¡pida ojeada a la granja mÃ¡s cercana le dijo a Hallie que, en efecto, los dragones habÃ-an tenido suerte esta vez y se habÃ-an agenciado al menos tres ovejas. En cada saqueo, los vikingos hacÃ-an todo lo posible por evitar tales pÃ©rdidas, aunque tambiÃ©n iban a matar siempre que podÃ-an. HabÃ-an estado luchando con los dragones durante mÃ¡s de trescientos aÃ±osâ€¦ y lucharÃ-an contra ellos otros trescientos mÃ¡s si asÃ- fuera necesario. Los vikingos eran conocidos por su orgullo y cabezonerÃ-a y esos ataques eventuales que sufrÃ-an no los echarÃ-a de esas tierras que durante generaciones les habÃ-an pertenecido.

JamÃ¡s dejarÃ-an Berk, esa pequeÃ±a isla bendecida por los Dioses donde las cosechas eran buenas y el clima no demasiado malo. JamÃ¡s dejarÃ-an su hogar aunque tuvieran que luchar noche tras noche con bestias capaces de lanzar fuego por la boca y devorarlos de un bocado. No. Marcharse de Berk irÃ-a en contra de toda lÃ³gica vikinga.

Hallie dejÃ³ escapar un jadeo cuando una fuerte explosiÃ³n sonÃ³ demasiado cerca de su casa. A todas luces el ataque seguÃ-a concentrado en el centro del pueblo, demasiado lejos de su casa, pero Hallie no podÃ-a estar del todo segura. Los dragones, a pesar de su gran tamaÃ±o, tambiÃ©n eran conocidos por ser sumamente silenciosos.

Una brisa de aire le revolviÃ³ el cabello cobrizo y la hizo reaccionar; allÃ- parada frente a su casa estaba perdiendo un tiempo valioso. Hallie echÃ³ a correr, sin importarle que la falda de su vestido se le subiera y dejara sus muslos al descubierto. El sonido que hacÃ-an sus botas contra el suelo empedrado la hacÃ-an ir cada vez mÃ¡s rÃ¡pido; necesitaba llegar a la herrerÃ-a... _Puedes hacerlo, _se animÃ³ a sÃ- misma. _Puedes hacerlo, puedes hacerloâ€¦_

Al girar una esquina, Hallie chocÃ³ contra algo que bien podrÃ-a ser una roca. El impacto la desequilibrÃ³ y Hallie cayÃ³ sin gracia sobre su trasero, haciÃ©ndose daÃ±o en ese hueso tan inÃºtil que sÃ³lo servÃ-a para hacerla sentir dolor.

â€”Ohâ€¦â€”Se quejÃ³ mientras se ponÃ-a de pie. Cuando estuvo de nuevo erguida, Hallie alzÃ³ la vista para mirar contra lo que habÃ-a chocado. Se quedÃ³ pÃ¡lida y sin habla al ver que era Ari, y no una roca, eso con lo que se habÃ-a dado de bruces.

â€”Hipo. â€”La saludÃ³ retirÃ¡ndose el flequillo rubio de los ojos. Un ligero rubor tiÃ±Ã³ las mejillas de Hallie y la chica, ahora tambiÃ©n sin respiraciÃ³n, sÃ³lo pudo abrir y cerrar la boca como un pez incapaz de decirle nada. â€” Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-? Â¿Por quÃ© no estÃ¡s en la forja? Lo Ãºltimo que queremos es que Estoico se enfade.

Hallie ni siquiera tuvo la oportunidad de contestarle que el lÃ-der de Berk siempre estaba enfadado porque Ari la sorteÃ³ y se apresurÃ³ a ayudar a una mujer que intentaba apagar su casa en llamas. Los otros vikingos con los que tuvo la suerte de encontrase mientras

corrÃ-a hacia la herrerÃ-a le dijeron lo mismo: Estoico el Inmenso se enfadarÃ-a de lo lindo si llegaba a enterarse de que no estaba a buen recaudo durante el saqueo. Siempre se enfadaba cuando alguien le contaba que la habÃ-an visto fuera de casa o de la herrerÃ-a estando bajo el ataque de los dragones, porque Hallie era una chica muy torpe y tenÃ-a la tendencia de estropear las cosas allÃ¡ por donde pasaba. Â¿QuÃ© ocurrirÃ-a si Estoico supiera que estaba vagabundeando por las calles de la aldea? Ni siquiera se atrevÃ-a a imaginÃ¡rselo porque ella se creÃ-a a pies juntillas ese rumor de que le habÃ-a arrancado la cabeza de cuajo a un dragÃ³n cuando era sÃ³lo un bebÃ©.

â€”Y hablando del rey de Romaâ€¦

Hallie dejÃ³ de correr en cuanto la imponente figura del jefe de la tribu se materializÃ³ justo enfrente de ella. Estoico llevaba puestas sus pieles de guerra â€”ligeramente chamuscadas, por lo que podÃ-a apreciar en la semioscuridadâ€” y tenÃ-a su casco de vikingo torcido de tal forma que uno de los cuernos seÃ±alaba hacia adelante. TambiÃ©n tenÃ-a el ceÃ±o fruncido, que hacÃ-a juego con sus labios apretados, y la miraba fijamente como si quisiera hacerla desaparecer sÃ³lo con el poder de su mente.

â€”Hola, papÃ¡. â€”Lo saludÃ³ con la voz mÃ¡s dulce que guardaba en su repertorio. Incluso se atreviÃ³ a esbozar una sonrisa, por si ablandaba un poco a su padre. Pero Estoico el Inmenso hacÃ-a honor a su nombre y se mantuvo impasible frente a sus encantos.

â€” Â¡Hipo!â€”Hallie entrecerrÃ³ los ojos ante el grito que profiriÃ³ su padre. RetrocediÃ³ un paso e inclinÃ³ la cabeza para mirarlo directamente a esos ojos verdes que eran tan parecidos pero tan diferentes a los suyos. â€” Â¡Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendoâ€¦?! Â¡Â¿QuÃ© estÃ¡ haciendo ella fuera?!â€”PreguntÃ³ a un hombre que casualmente pasaba por allÃ-. Lo tomÃ³ desprevenido, porque el pobre, que iba cargado con dos cubos llenos de agua, se tropezÃ³ y vaciÃ³ los barreÃ±os en el suelo. Estoico dejÃ³ escapar un suspiro exasperado y la agarrÃ³ con fuerza de un brazo. Hallie crispÃ³ el rostro en una mueca de dolor y su padre, al verla, aflojÃ³ un poco el agarre mientras la arrastraba calle abajo hasta la forja. â€” Â¡Vete dentro! Â¡Y no salgas!

BocÃ³n estaba enderezando la hoja de una espada cuando su padre la empujÃ³ dentro de la herrerÃ-a y se marchÃ³ sin despedirse. El herrero dio un seco asentimiento como todo reconocimiento a su presencia y le seÃ±alÃ³ con la barbilla una pila de armas alto variopintas que necesitaban ser retocadas y Hallie se abalanzÃ³ sobre ellas como si la vida le fuera en ello poniÃ©ndose el delantal de cuero por el camino. El mandil le iba tan grande que las tiras que se suponÃ-a tenÃ-a que atar en la espalda se las podÃ-a atar justo bajo el pecho.

â€”Dichosos los ojos, Hallie. â€”Dijo BocÃ³n despuÃ©s de unos minutos de silencio interrumpido de vez en cuando por algÃºn que otro grito de guerra. Hallie por poco pensÃ³ que le estaba hablando a cualquier otra persona: todos en Berk la llamaban por el extraÃ±o nombre que su padre le habÃ-a puesto en honor a su abuelo, muerto dÃ-as antes de su nacimiento. Casi nadie se acordaba del nombre con el que su madre la habÃ-a llamado la primera vez que la habÃ-a tenido en brazos. â€”CreÃ-a que te habÃ-an pillado.

â€” Â¿A quiÃ©n? Â¿A mÃ-? â€”ResoplÃ³ indignada mientras cargaba con

un pesado martillo y lo llevaba hasta una pared â€”Estoy muy cachas para esos bichos. â€”Hallie soltÃ³ el martillo, que hizo un ruido sordo al chocar contra la madera. â€”No sabrÃ-an quÃ© hacer con todo esto.

Hallie se pasÃ³ distraÃ-damente las manos por la parte delantera de su vestido seÃ±alando su menuda figura con una sonrisa irÃ³nica. AprovechÃ³ para quitarse algunas motas de ceniza de encima y se riÃ³ junto con BocÃ³n, quien metiÃ³ la hoja caliente en un cubo con agua.

â€”Bueno, necesitan palillos de dientes, Â¿no?

En la forja no hubo mÃ¡s conversaciÃ³n. BocÃ³n se encargÃ³ de las armas mÃ¡s delicadas mientras que Hallie sÃ³lo tuvo que atender los encargos que algunos aldeanos sudorosos y manchados de sangre les hacÃ-an. Eran arreglillos sencillos y rÃ¡pidos, por lo que Hallie apenas tardaba unos cuantos minutos con cada uno. De vez en cuando echaba alguna ojeada al exterior y miraba con envidia a los otros chicos de su edad que ayudaban a Ari a apagar ese fuego por el que la habÃ-a dejado con la palabra cuando se encontraron. Su trabajo, como todas las demÃ¡s cosas que hacÃ-an, era mucho mejor que el suyo. Ella tenÃ-a que permanecer encerrada en la herrerÃ-a o en su casa hasta que las cosas se calmaran. Ni siquiera confiaban en ella para apagar un fuego, si bien tenÃ-a que reconocer que ni ella misma se veÃ-a capaz de cargar con un cubo de agua durante mÃ¡s de diez segundos sin echÃ¡rselo encima. De todas formas, ni aunque dejara de ser tan torpe su padre le darÃ-a permiso para unirse a los adolescentes en su lucha contra los dragones.

Hallie suspirÃ³, apoyÃ¡ndose en la mesa donde trabajaba las argollas de matrimonio, y mirÃ³ a su alrededor. BocÃ³n habÃ-a dejado una espada metida entre las brasas y habÃ-a desaparecido como por arte de magia. Una sonrisa le curvÃ³ los labios antes de siquiera darse cuenta de lo que estaba haciendo; se irguiÃ³ tan recta como pudo y volviÃ³ a revisar que no habÃ-a nadie a su alrededor. Â¡La habÃ-an dejado sola! Con la excitaciÃ³n haciÃ©ndole cosquillas en la piel, Hallie fue hacia la ventana. Estaba levantÃ¡ndose la falda para poder alzar la pierna cuando sintiÃ³ que alguien la cogÃ-a del cuello de su vestido.

â€” Â¡Ni se te ocurra, Hallie!

â€” Â¡Oh, vamos!â€”Se quejÃ³ Hallie dando patadas al aire. BocÃ³n la tenÃ-a sujeta en el aire, por lo que no podÃ-a apoyarse en nada para atestarle un golpe a Ã©l. â€” Â¡Necesito dejar mi marca, BocÃ³n! Mi vida mejorarÃ¡ inmediatamente si mato a un dragÃ³n. Mi padre me aceptarÃ¡, los cuatro gatos que hay de mi edad me aceptarÃ¡n y tal vez incluso pueda conseguir una cita en condiciones y todoâ€¦

â€”Has dejado tu huella, Hallie. Un montÃ³n de huellas donde no debÃ-as. â€”BocÃ³n la dejÃ³ en el suelo (convenientemente alejada de la ventana) le dio un par de golpecitos cariÃ±osos en el pecho para interrumpir el torrente de palabras que salÃ-a de su boca. Hallie tenÃ-a cierta tendencia a balbucear estupideces cuando se sentÃ-a nerviosa. â€”No sabes lanzar un martillo, Hallie. No sabes lanzar un hacha y mucho menos sabes cÃ³mo utilizar una espadaâ€¦

â€” Â¡Eso es mentira!â€”La Ãºltima parte, al menos. Hallie no era tan inÃºtil como la gente la pintaba. â€”SÃ³lo serÃ¡ un minuto, BocÃ³n.

SÃ³lo necesito unâ€¦

â€”Ni siquiera sabes lanzar esto. â€”SiguiÃ³ diciendo BocÃ³n como si Hallie no hubiera dicho nada. AgitÃ³ en el aire un par de bolas de aspecto muy pesado que estaban unidas por una cadena metÃ¡lica y a Hallie se le iluminaron los ojos.

Era ahora o nunca.

â€”Ya, vale, pero estoâ€¦â€”Hallie corriÃ³ a quitar la manta vieja y roÃ-da que cubrÃ-a su Ãºltimo invento. Era de madera y algo ordinario, bastante feo. Pero era Ãºtil. â€”Esto lo harÃ-a por mÃ-, BocÃ³n.

Hallie palmeÃ³ con cariÃ±o su mÃ¡quina y sin querer accionÃ³ el mecanismo que disparaba las bolas encadenadas. Salieron disparadas por la ventana y, cÃ³mo no, le dieron de lleno en la cara a un vikingo â€”el mismo vikingo que habÃ-a tirado antes los cubos al suelo asustado por su padreâ€” que la fulminÃ³ con la mirada.

â€” Â¡Lo ves!â€”Le seÃ±alÃ³ BocÃ³n. â€”A esto es a lo que me refiero, Hallie. No estÃ¡s hecha para matar dragones y si realmente quieres hacerloâ€¦ tendrÃ¡s que cambiar todo esto.

BocÃ³n seÃ±alÃ³ el diminuto cuerpo de Hallie con la mano que casi nunca utilizaba; el brillo metÃ¡lico del garfio que remplazaba la extremidad del herrero hizo que Hallie se sintiera aÃºn peor de lo que se sentÃ-a.

â€”Por si no te has dado cuenta, BocÃ³n, acabas de seÃ±alarme entera.

No pudo evitar que el resentimiento se filtrara en su voz. BocÃ³n alzÃ³ una ceja rubia, divertido quizÃ¡s por la amargura que se reflejaba en sus palabras, y se encogiÃ³ de hombros.

â€”SÃ-, Hallie. Tienes que cambiar entera. Ahora, afila esta espada.

BocÃ³n le tendiÃ³ una espada vieja a Hallie con la esperanza de que se entretuviera por un rato. Mientras obedecÃ-a, la muchacha no paraba de bufar y renegar por lo bajo. _AlgÃºn dÃ-a,_ se dijo. AlgÃºn dÃ-a matarÃ-a a un dragÃ³n y dejarÃ-a de ser la desgracia de Berk. EncajarÃ-a en una aldea donde lo Ãºnico que importaba eran las cabezas de dragones que coleccionabas en el desvÃ¡n y serÃ-a algo mÃ¡s que Hipo, el hipo de Berk, la hija inÃºtil del lÃ-der de la tribu.

Hallie dio un respingo cuando alguien le tirÃ³ del cabello, quizÃ¡s una llamada de atenciÃ³n por haber salido de casa sin trenzÃ¡rselo. Era BocÃ³n, que ya estaba preparado para la batalla y le pedÃ-a que se quedara allÃ-, en la forja.

Quietecita y sin hacer nada.

â€”Lo digo en serio, Hallie. â€”Le dijo antes de gritar con todas las fuerzas que le daban sus pulmones y salir cojeando a toda velocidad hacia el centro del ataque.

En cuanto su grito se perdiÃ³ en la lejanÃ-a, Hallie rodÃ³ los ojos y

puso su plan en marcha; comprobÃ³ que las ruedas de su artefacto funcionaran bien â€"la Ãºltima vez que las habÃa revisado una de ellas estaba sueltaâ€" y tirÃ³ de Ã©l hasta que lo sacÃ³ de su esquina.

Era el momento, se dijo. El momento de pasar a la historia como la primera vikinga en matar a un dragÃ³n con un arma como aquella. El momento de demostrar su valÃa y enorgullecer a su padre.

El momento de dejar de ser Hipo la InÃºtil para convertirse en Hallie, la Inventoraâ€¦

Hallie se tropezÃ³ al reÃrse por el nombre que se habÃa puesto en su mente. Flaqueaba un poco, lo admitÃa, pero hasta ahora no habÃa pensado seriamente en su tÃtulo. En su prÃ³ximo cumpleaÃ±os le asignarÃan alguno de acuerdo con lo que sabÃa hacer, asÃ que las opciones tampoco eran muchas: Hallie la Herrera o quizÃ¡s Hallie la Inventora, si tenÃa suerte. Hallie la InÃºtil si su plan fallaba aquella noche.

IntentÃ³ ir tan sigilosa como empujando su trasto, que chirriaba cada pocos segundos y crujÃa cuando tomaban alguna curva. Hallie ignorÃ³ a todos los que le gritaron que corriera a esconderse e incluso les dedicÃ³ una amplia sonrisa; no parÃ³ de empujar hasta que llegÃ³ al punto mÃ¡s alto de Berk, desde donde podÃa ver la aldea en toda su extensiÃ³n y una gran parcela de la playa.

â€"Vamos a verâ€¦â€"SusurrÃ³ a la nada mientras posicionaba en el Ã¡ngulo adecuado su arma. â€"Hoy tenemos Gloncles, Cremallerus Espantosus, Naders MortÃferos, Pesadillas Monstruosasâ€¦â€"EnumerÃ³, haciendo un recuento de los dragones que habÃa alcanzado a ver por el camino.

TenÃa bastante donde elegir, a decir verdad. Cualquiera de esos dragones era una buena pieza si consideraba quiÃ©n era ella. Pero necesitaba un dragÃ³n que no decepcionara a su padreâ€¦

Justo en ese momento, el silbido de un Furia Nocturna se escuchÃ³ por toda la aldea. Alguien incluso se atreviÃ³ a manifestar en voz alta lo que todos estaban pensando: estaban acabados. Hallie, que estaba muy orgullosa de su artefacto, no pudo evitar dudar de su propio invento. SÃ, era bueno, mucho mejor que las versiones predecesoras, pero no sabÃa si era lo suficientemente bueno como para darle a un Furia Nocturnaâ€¦

Las esquinas de su boca se elevaron incluso antes de que la decisiÃ³n estuviera tomada.

Matar a un Furia Nocturna le asegurarÃa no sÃ³lo la aceptaciÃ³n de los aldeanos de Berk, si no tambiÃ©n un lugar entre sus calles. Su padre no la venderÃa a otra tribu tras otro fracaso y le conseguirÃa un contrato digno que le permitiera permanecer cerca de Ã©l. Los chicos de su edad dejarÃan de meterse con ellaâ€¦ Â¡e incluso el idiota de su primo dejarÃa de ser tan idiota con ella! DejarÃan deâ€¦

Un cambio repentino en el aire le puso los pelos de punta. Estaba cerca, podÃa sentirlo. Hallie mirÃ³ a todas partes a la desesperada, buscando algo que le permitiera apuntar para disparar. El brillo de las escamas, de sus ojos, de sus dientesâ€¦ Algo que le facilitara la

tarea de encajar con su tribu. Algo que le sirviera para poder convertirse en una vikinga de una vez por todasâ€¦

Y entonces lo vio, tan claro como si fuera de dÃ-a. El dragÃ³n se habÃ-a delatado lanzando una llamarada pÃºrpura, alumbrÃ¡ndose el hocicoâ€¦ y dÃ¡ndole a Hallie la oportunidad de apuntarlo.

Y entonces disparÃ³â€¦

Y algo muy pesado cayÃ³ hacia los Ã¡rboles.

â€” Â¡Le he dado!â€”ChillÃ³ Hallie emocionada, casi sin creerse su propia suerte. EmpezÃ³ un muy poco digno baile de la victoria alrededor de su artefacto, saboreando ya casi las palabras de orgullo que le dedicarÃ-a su padre. â€” Â¡Le he dado!â€”RepitiÃ³. Le habÃ-a dado al Ãºnico dragÃ³n al que ningÃºn vikingo se enfrentarÃ-a, al Furia Nocturna. Al diablo entre los diablos. â€” Â¡Le he dado yâ€¦!â€”La sonrisa de Hallie se torciÃ³ en una mueca de disgusto. â€” Â¡Y nadie lo ha visto! Vaya por Diosâ€¦

Hallie dio una patada al suelo y varias ramitas crujieron bajo el peso de su bota. Hallie resoplÃ³, enfadada porque nadie habÃ-a atestiguado su gran Ã©xito, cuando lo escuchÃ³: miles de ramitas crujiendo bajo un peso desproporcionado.

Y justo despuÃ©s, lo sintiÃ³. Su respiraciÃ³n cÃ¡lida sobre su nuca, el hedor de la carne quemada a su alrededor.

Hallie se girÃ³ muy lentamente, temerosa de lo que podrÃ-a encontrarseâ€¦

Y lo que encontrÃ³ la dejÃ³ helada.

â€”Excepto tÃº, claro estÃ¡. â€”CompletÃ³ su frase anterior.

Mierda.

Hallie se echÃ³ a correr, gritando como una posesa, y el Pesadilla Monstruosa la persiguiÃ³, por diversiÃ³n, corriendo, incendiando de vez en cuando el morro para que el calor de sus llamas le lamiera la piel de la espalda. Hallie apenas logrÃ³ escuchar el grito de su padre furibundo; lo Ãºnico que le importaba era poner la mÃ¡xima distancia posible entre ese dragÃ³n y ella.

CorriÃ³ hacia la aldea hasta que las piernas le ardieron por el esfuerzo; alguien gritÃ³ su nombre. BocÃ³n, que era el Ãºnico que toda Berk que la llamaba asÃ-, la estaba guiando hacia un punto donde los hombres mÃ¡s fuertes de la aldea se habÃ-an reunido, todos armados.

â€”Oh, Dioses, Dioses, Diosesâ€¦â€”En algÃºn momento de su carrera, Hallie habÃ-a comenzado a rezar. Porque seguramente esos dioses a los que les estaba rogando tenÃ-an algo en su contra. â€” Â¡Socorro!â€”RogÃ³ cuando sintiÃ³ el inconfundible olor a gas en el aire.

El Pesadilla Monstruosa estaba preparÃ¡ndose para derretirla.

â€” Â¡Oh!

Hallie levantÃ³ los brazos para protegerse al tiempo que sentÃ-a que caÃ-a al suelo, pero alguien la cogiÃ³ en el aire y la estrellÃ³ contra su musculoso pecho. Hallie sintiÃ³ que se quedaba sin respiraciÃ³n y que toda la sangre de su cuerpo se le subÃ-a a la cara: no podÃ-a ni mover las manos, que habÃ-an quedado en una posiciÃ³n poco digna protegiÃ©ndole la cabeza.

â€” Â¡AgÃ¡chate!â€”Le ordenÃ³ Ari con voz potente.

Y Hallie obedeciÃ³ como si sÃ³lo existiera para hacerlo.

Hallie permaneciÃ³ en el suelo tendida sobre su vientre hasta que los sonidos de batalla desaparecieron. No supo cuÃ¡nto tiempo estuvo asÃ-, pero tuvo que ser bastante porque cuando le pidieron incorporarse, las piernas le dolÃ-an por la posiciÃ³n tan forzada en la que se mantuvo y sus pechos se quejaba por haberse apoyado durante tanto tiempo sobre ellos. Cuando le preguntaron si le dolÃ-a algo, sÃ³lo seÃ±alÃ³ que tenÃ-a agujetas en los mÃºsculos de las piernas.

Por nada del mundo iba a admitir lo de sus pechos.

â€” Â¡HIPO!

El grito de Estoico el Inmenso resonÃ³ por toda la isla, Hallie estaba segura de ello. Incluso los dragones que se habÃ-an escapado de la furia vikinga parecieron asustados con la potencia que Estoico habÃ-a puesto en una Ãºnica palabra de dos sÃ-labas.

â€” Â¿SÃ-, papÃ¡?â€”Hallie tuvo que morderse la lengua para no comenzar a soltar comentarios sarcÃ¡sticos y estÃºpidos. Su padre se acercÃ³ en grandes zancadas hasta ella y con una de sus manazas le rodeÃ³ el cuello, como si quisiera ahorcarla. Hallie estaba acostumbrada a ese gesto, pues ademÃ¡s de utilizarlo para mantenerla quieta en un sitio a veces (muy pocas veces) tambiÃ©n le demostraba asÃ- su cariÃ±o.

Pero algunos aldeanos que no presenciaban sus peleas dÃ-a a dÃ-a suspiraron con la esperanza de que Estoico sacrificara a su Ãºnico retoÃ±o.

â€” Â¡TE DIJE QUE TE QUEDARAS DENTRO! Â¿QUÃ‰ PARTE DE "NO SALGAS" NO HAS ENTENDIDO?

Hallie contuvo una mueca de asco cuando, entre tanto grito, su padre olvidÃ³ tragar y a su cara le llegÃ³ una gota de saliva.

â€”SÃ-, vale. Lo que sea. Le he dado a un Furia Nocturnaâ€¦â€”Hallie intentÃ³ rodear con una mano la muÃ±eca de su padre para que soltara su agarre, pero no pudo. Tuvo que utilizar sus dos manos (sus dos diminutas manos) y ni asÃ- consiguiÃ³ que Estoico la soltara. â€”Esta vez va en serio, papÃ¡. He golpeado aâ€¦

â€” Â¡YA BASTA, HIPO!â€”La cortÃ³ Estoico. â€”Es suficiente. Hipo, Â¡esto tiene que parar ahora mismo! No puedo pasarme la vida preocupado porque estropees las cosas durante cada ataque que tengamos. Siempre que sales pasan todo tipo de catÃ¡strofes. Esto tiene que acabar, se acerca el invierno y Â¡tengo una aldea entera a la que alimentar!

â€”Sobre eso, algunos podrÃ-an intentar comer menosâ€¦â€”Hallie se mordiÃ³ el labio hasta que sintiÃ³ el sabor metÃ¡lico de la sangre inundarle la boca. Por cosas como esa se ganaba la enemistad de aquellos que _podrÃ-an _ser amables con ella.

â€” Â¡Esto es serio, Hipo!â€”ContinuÃ³ su padre. â€”Te necesito dentro, a salvo. Â¿No lo entiendes?

â€”No puedo evitarlo, papÃ¡. Veo un dragÃ³n yâ€¦â€”La mentira se le atragantÃ³ a Hallie. â€”Y-y n-necesito matarlo, Â¿sabes?

Estoico desenvolviÃ³ su mano del cuello de Hallie y retrocediÃ³, cansado. Se pellizcÃ³ el puente de la nariz y respirÃ³ profundamente un par de veces antes de volver a mirar a su hija.

â€”Hallie, eres muchas cosas, cariÃ±o. Pero "Cazadora de Dragones" no es una de ellas.

Aquellas palabras significaron el fin para Hallie. SintiÃ³ que le escocÃ-an los ojos pero que, sin embargo, las familiares lÃ¡grimas que solÃ-an acompaÃ±ar aquel sÃ-ntoma no se presentaron. Se quedÃ³ quieta, en medio de la plaza de la aldea, hasta que alguien tirÃ³ de ella y la llevÃ³ a trompicones hasta su casa, probablemente bajo las Ã³rdenes de su padre.

No fue hasta que faltaban un par de minutos para llegar a la casa del jefe de la tribu que se percatÃ³ de quiÃ©n la acompaÃ±aba.

â€”Oh, eres tÃº. â€”Dijo al reconocer por el rabillo del ojo el perfil de Ari. El vikingo tenÃ-a la mirada clavada en el camino que llevaba hasta su casa, la mandÃ-bula apretada, y un corte de aspecto muy feo en la mejilla izquierda.

â€”SÃ-, soy yo.

â€”No necesito que me acompaÃ±es hasta la puerta, Â¿sabes? No me voy a perder. Y estoy segura de que no le prenderÃ© fuego a la aldea por el camino.

Como tantas otras veces, porque Ari parecÃ-a ser su escolta oficial, Ari no respondiÃ³ y continuÃ³ caminando a su lado con el rostro impasible. DetrÃ¡s de ellos aÃºn se podÃ-a escuchar el crepitar de algunos incendios que todavÃ-a no habÃ-an apagado y los eventuales gritos de los heridos desde la casa de los Thorston, donde vivÃ-a la curandera.

TambiÃ©n se podÃ-an escuchar las Ã³rdenes que dictaba Estoico para arreglar el desastre que ella habÃ-a causado.

Un suspiro lastimero se escapÃ³ de sus labios, llamando la atenciÃ³n de Ari.

â€”Se preocupa realmente por ti, Hipo. â€”Dijo, rompiendo el silencio que se habÃ-a instalado entre ellos. â€”Lo creas o noâ€¦

â€”Y optarÃ© por no creerlo.

â€”â€¦ se preocupa realmente por ti. â€”TerminÃ³ Ari. Hallie reprimiÃ³ el impulso de darle una patada (y en lugar de dÃ¡rsela a

Ã©l se la dio a una piedra que habÃ-a en el camino) porque todo el mundo tenÃ-a esa dichosa manÃ-a de hacer oÃ-dos sordos a lo que decÃ-a. â€” Â¿Por quÃ© si no quiere que siempre te quedes dentro?

â€”Para que no pueda estropear las cosas que suceden fuera. â€”RespondiÃ³ Hallie con simpleza. De reojo, pudo ver cÃ³mo Ari apretaba los labios en una fina lÃ-nea. â€”Es tan simple como eso.

â€”Quiere mantenerte a salvo.

â€”Quiere mantener a salvo a los aldeanos de mÃ-.

â€”No quiere que te ocurra nada.

â€”No quiere que nada le ocurra a su gente.

Ari suspirÃ³ con lo que a Hallie le sonÃ³ a derrota. A pesar de lo cansada y decepcionada que se sentÃ-a, no pudo evitar disfrutar de la incomodidad del vikingo al verse superado por alguien como ella.

â€”Soy un peligro andante y todos lo sabemos. â€”ContinuÃ³ al ver que Ã©l no tenÃ-a respuesta. â€”Yoâ€¦ supongo que mi padre me mantiene en la herrerÃ-a porque BocÃ³n casi siempre estÃ¡ conmigo y no me falta el trabajo. â€”ComentÃ³ desanimada.

â€”PensÃ© que te gustaba trabajar en la herrerÃ-a.

â€”No es que no me guste. â€”RespondiÃ³ Hallie con toda sinceridad. â€”BocÃ³n me deja hacer mis experimentos siempre y cuando toda la faena estÃ© hecha y me ayuda con las cosas mÃ¡s pesadas. Aprendo, me divierto, y sÃ© que ayudo a la aldea con la confecciÃ³n de armas.

â€” Â¿Entonces por quÃ© no te has quedado hoy en tu puesto?

La curiosidad con la que Ari hizo su pregunta la dejÃ³ descolocada por un segundo. Â¿Y a Ã©l quÃ© le importaba? QuizÃ¡s sÃ³lo querÃ-a sacarle informaciÃ³n para despuÃ©s compartirla con el grupo y asÃ- tener algo mÃ¡s de lo que burlarse de ella. Inconscientemente se abrazÃ³ a sÃ- misma y encorvÃ³ los hombros, dejando que largos mechones de su cabello le escondieran la cara.

DespuÃ©s, pensando que una burla mÃ¡s no significaba nada, respondiÃ³ de todo corazÃ³n.

â€”SÃ³lo querÃ-a ser alguien de quien mi padre no se avergonzara.

2. CapÃ-tulo 2

La idea principial -el cambio de gÃ©nero entre los protagonistas y algunos detalles que saldrÃ¡n adelante- le pertenecen a ****StoriesOfAnInsomniac y a su historia de **The Mirrors of Eyes: The Outcasts. El link estÃ¡ en mi perfil para que, si os entra curiosidad, leÃ¡is la historia original.**

Aun asÃ-, tambiÃ©n hay cosas que sÃ³lo me pertenecen a mÃ-.

** Ahora, os dejo una aclaraciÃ³n para los personajes.**

* *
*

><p><strong>Brutacio-<strong>-Chusco

Brutilda--Brusca

Chimuelo--Desdentao

PatÃ¡n--Mocoso

Hipo--Hallie

Astrid--Ari

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 2<strong>

Mientras golpeaba con la espada de madera un poste de su cama, Hallie repitiÃ³ esas palabras _tan alentadoras_ que le habÃ-a dado Ari para animarla despuÃ©s de su pequeÃ±a confesiÃ³n.

â€”"Todo el mundo es importante". â€”Dijo, imitando la voz profunda del vikingo. â€”"Y ser una herrera no es nada de lo que avergonzarse."â€”Con un siseo, Hallie levantÃ³ la espada y, con todas sus fuerzas, volviÃ³ a golpear el maltratado poste que desde hacÃ-a quince minutos era vÃ-ctima de su enfado.

Recordaba perfectamente que le habÃ-a respondido con mucha mÃ¡s sinceridad de la que deberÃ-a. HabÃ-a puesto todo su corazÃ³n en aquella respuestaâ€¦

â€”SÃ-, sÃ© que la herrerÃ-a es un oficio muy digno, Ari. Quiero decirâ€¦ no soy lo que mi padre habrÃ-a deseado para su heredero. Soy pequeÃ±a, dÃ©bil y, Â¡sorpresa! Una chica.

Y entonces Ã©l le habÃ-a respondido con algo mÃ¡s sincero aÃºn que, aunque lo habÃ-a sabido toda su vida, no estaba preparada para escuchar.

â€”"No es tanto tu aspecto lo que disgusta a tu padre. Ni el hecho de que seas chica."â€”SusurrÃ³ Hallie, seÃ±alÃ¡ndose a sÃ- misma en un arremedo algo amargo de lo que habÃ-a ocurrido en realidad. â€”"Lo que no soporta es lo que llevas dentro. No te deberÃ-as esforzar tanto en ser algo que no eres".

Â¡Y ella que habÃ-a pensado que Ari no era tan malo como los demÃ¡s! No era malo, noâ€¦ Â¡Era peor! LÃ¡grimas de humillaciÃ³n y furia corrÃ-an libres por sus mejillas mientras descargaba todo su enfado a punta de espadazos. Ese idiota, mequetrefe, sabelotodoâ€¦

Un rayo de sol iluminÃ³ el suelo de su habitaciÃ³n. Hallie se quedÃ³ de piedra al ver que ya habÃ-a amanecido. Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a estado practicando con la espada? Mucho mÃ¡s que quince minutos, como habÃ-a creÃ-do en un principio.

Su padre no tardarÃ-a en llegar.

â€”Mierdaâ€¦â€”Hallie soltÃ³ una sarta de maldiciones que habrÃ-an hecho sonrojar incluso a BocÃ³n. Se limpiÃ³ las lÃ¡grimas con brusquedad, dejÃ¡ndose unas curiosas marcas rosadas en las mejillas, y se cambiÃ³ el vestido por uno que oliera mejor. Para su mala suerte, lo Ãºnico que le quedaba limpio era esa sobreveste que su padre le habÃ-a comprado cuando estuvo enferma. Era azul, a diferencia de sus otras prendas, y era propia de una mujer casada: le llegaba a los pies y tenÃ-a esos estÃºpidos botones sobre el pecho que las matronas desabrochaban en cualquier parte para darle de mamar a sus hijos lactantes.

Para ponÃ©rselo necesitaba una saya, porque ni aunque fuera verano se pondrÃ-a esa tela sin nada debajo. Los botones tenÃ-an la manÃ-a de salÃ-rsele del ojal y por nada del mundo se arriesgarÃ-a a pasar tal vergÃ¼enza; le costÃ³, pero al final encontrÃ³ una saya de lino beige que le sentaba bastante bien. Encontrar algo de abrigo que no le dificultara el movimiento fue algo mÃ¡s difÃ-cil, tuvo que contentarse con su chaleco favorito, que todavÃ-a olÃ-a a humo, y por eso bajÃ³ a la cocina con un retraso considerable. Estoico abriÃ³ la puerta de un _ligero _empujÃ³n, que en tÃ©rminos coloquiales vendrÃ-a a ser que la estrellÃ³ contra la pared, cuando Hallie apenas se estaba poniendo su delantal para cocinar.

Estoico torciÃ³ el gesto, pero la ignorÃ³ y pasÃ³ de largo hasta su habitaciÃ³n sin dirigirle siquiera una mirada.

â€”AsÃ- que la ley del hielo, Â¿eh?â€”MurmurÃ³ dolida mientras encendÃ-a el fuego.

Hallie era una chica perfecta, si bien no en la sociedad en la que habÃ-a nacido. Por los libros que su padre le entregaba cuando se los encontraba en algÃºn saqueo, Hallie sabÃ-a lo que se esperaba de una mujer en otras sociedades: que supiera coser, cocinar y cuidar de los hijos que algÃºn dÃ-a tendrÃ-a. Hallie sabÃ-a hacer todo eso salvo quizÃ¡s lo de los niÃ±os: sÃ³lo tenÃ-a catorce aÃ±os â€”aunque sÃ³lo le quedaban un par de meses para cumplir los quinceâ€” y era una mujer soltera, no tenÃ-a hermanas ni primas ni mucho menos amigas casadas, asÃ- que no tenÃ-a ni idea del cuidado de los infantesâ€¦

Al contrario de lo que los gemelos Thorston decÃ-an cuando la veÃ-an en aquel vestido horrendo.

Mientras amasaba el pan, Hallie se preguntÃ³ si no deberÃ-a de haber nacido en otra aldea. En una donde pudiera limitarse a ser una buena chica y no tuviera que dejarse las manos (manos llenas de cicatrices) en la herrerÃ-a, donde no necesitara matar dragones para poder encajar y donde su padre sÃ³lo se preocupara por mantenerla acicalada y bonita.

Se permitiÃ³ fantasear con una aldea donde no llevaba el nombre de su abuelo muerto ni era el hipo horrendo que causaba todos los males hasta que el pan estuvo en su punto y tuvo que apartarlo del fuego. DespuÃ©s, cortando algunas lonchas de los embutidos que aÃºn les quedaban en la despensa, se tuvo que recordar la realidad.

â€”Pero al menos tengo a un Furia Nocturna inmovilizado en alguna

parteâ€¦â€”Se recordÃ³ para infundirse Ã¡nimo mientras servÃ-a le servÃ-a una enorme jarra de cerveza a su padre. La dejÃ³ junto a su plato, con cuidado de no derramar nada, y despuÃ©s llamÃ³ a Estoico a voz de grito para que bajara al comedor.

Cuando no escuchÃ³ sus pesados pasos, Hallie se asustÃ³. Â¿Lo habrÃ-a disgustado tanto que su corazÃ³n ya no habÃ-a aguantado mÃ¡s? SintiÃ©ndose un poco culpable, subiÃ³ a trompicones la escalera hasta el piso donde estaban las dos Ãºnicas habitaciones de la casa. A la izquierda estaba la suya, a la derecha la de su padre.

De donde salÃ-an unos mÃ¡s que audibles ronquidos.

Hallie respirÃ³ con alivio y, bajando de nuevo las escaleras, se desatÃ³ el mandil, que dejÃ³ doblado en una esquina de la cocina. Si Estoico estaba lo suficientemente cansado como para echarse a dormir sin comer nada primero, Â¿quÃ© tan hechos polvo estarÃ-an los demÃ¡s, mÃ¡s dÃ©biles y menos resistentes que Ã©l?

Una mueca de satisfacciÃ³n le curvÃ³ los labios. Se calzÃ³ las botas que horas antes habÃ-a dejado tiradas en el recibidor y cogiÃ³ la pequeÃ±a daga que su padre le habÃ-a regalado a los trece aÃ±os con la esperanza de despertar sus genes de vikingo. Hallie sonriÃ³ al pensar en eso; por fin esa daga iba a cumplir su cometido y la convertirÃ-a en eso que su padre deseaba tantoâ€¦

â€”Oh, sÃ-. PequeÃ±a Furia Nocturna, eres mÃ-o. â€”SusurrÃ³ adentrÃ¡ndose en el bosque.

* * *

><p>Estoico se despertÃ³ con el sonido de la puerta principal cerrÃ¡ndose. TenÃ-a tanta experiencia en situaciones como esa que ni siquiera se preocupÃ³ porque su hija hubiera salido; se levantÃ³ con lentitud de su cama y se cambiÃ³ las ropas de guerra por unas mÃ¡s cÃ³modas mientras miraba por la ventaba hacia el sol. Si sus instintos no se equivocaban, faltaba poco para el medio dÃ-a y justo a esa hora tenÃ-a que estar en el Gran SalÃ³n para contarles sus planes a los aldeanos y, con suerte, conseguir algunos voluntarios para una misiÃ³n casi suicida.<p>

SuspirÃ³ al pensar en las pocas probabilidades que habÃ-an de volver con vida de esa expediciÃ³n. No serÃ-a la primera, ni la Ãºltima, de las de ese tipo y Estoico se conocÃ-a al dedillo los resultados: hombres muertos, barcos destrozados y ningÃºn nido encontrado.

Bajando las escaleras, Estoico comenzÃ³ a trazar un plan para esta expediciÃ³n. SerÃ-a la Ãºltima de la temporada, porque allÃ¡ de donde venÃ-an los Dragones el hielo cuajaba antes â€”muchÃ-simo antesâ€” que en Berk y no podrÃ-an adentrarse en esos mares durante algunos meses.

SerÃ-a su Ãºltima oportunidad.

Al bajar al comedor, Estoico se encontrÃ³ con su desayuno servido. Se sentÃ³ en su usual silla, adaptada para su peso y altura, y devorÃ³ el pan casero que hacÃ-a su hija casi con devociÃ³n. Los embutidos, que le compraban a los granjeros de al lado, no estaban tan buenos como el pan, pero Estoico no les hizo el feo e incluso robÃ³ un par

de lonchas mÃ¡s. TenÃa que aprovechar que su hija no estaba cerca para permitirse caprichitos como aquel.

Una vez desayunado y acicalado, Estoico cogiÃ³ su capa de piel y puso rumbo al Gran SalÃ³n.

Afortunadamente estaba casi lleno y no tuvo que esperar a que los mÃ¡s rezagados llegaran.

â€” Â¡Tenemos que intentarlo una Ãºltima vez!â€”GritÃ³ cuando, una vez explicado sus planes, sus aldeanos comenzaron a poner excusas para no embarcarse a esa expediciÃ³n. â€”EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien. â€”Dijo tras unos segundos en los que los murmullos descontentos se apagaron. â€”El que se quede tendrÃ¡ que cuidar de Hipoâ€¦

Se sintiÃ³ un poco cruel al utilizar esa carta, pero era de la Ãºnica manera en la que iba a conseguir tantas manos. Inmediatamente, todo el mundo se apresurÃ³ a ofrecerse voluntario para la misiÃ³n. Ninguno querÃa quedarse con su hija y vigilarla â€”ni siquiera Ã©l encontraba fuerzas para la laborâ€” y morir buscando el nido de los dragones parecÃa no ser tan mal destino.

BocÃ³n, a su lado, murmurÃ³â€”: Voy a por mis gayumbosâ€¦

â€”No. â€”Lo cortÃ³ Estoico. EsperÃ³ a que la sala se vaciara de guerreros y fue a sentarse junto a su amigo. â€”Quiero que te quedes a entrenar a los nuevos reclutas.

â€” Â¡Oh, fenomenal!â€”GritÃ³ BocÃ³n destilando sarcasmo. â€”Mientras yo estoy ocupado, Hallie puede encargarse de la fragua, fundir hierro, afilar espadas, pasar mucho tiempo solaâ€¦ Â¡Es imposible que algo salga mal!

Estoico emitiÃ³ un ruidito derrotista, relajÃ¡ndose contra su asiento y cerrando los ojos con cansancio.

â€” Â¿QuÃ© voy a hacer con ella, BocÃ³n?

â€”Meterla a entrenar con los demÃ¡s.

â€”BocÃ³n, hablo en serio.

â€”Y yo. â€”Dijo BocÃ³n con mucha seriedad.

â€”La matarÃ¡n antes de que sueltes al primer dragÃ³n de su jaula. â€”Estoico no pudo reprimir el temor que lo invadiÃ³ al imaginarse a su hija enfrentÃ¡ndose con un dragÃ³n. Hallie, tan ella, no aguantarÃa ni dos segundos en la arena con esos monstruos. La devorarÃan de un bocado o la incinerarÃan en menos de lo que canta un gallo. No, su Hallie era demasiado delicada como para enfrentarse a esas bestias.

â€”Sabes que yo nunca dejarÃa que eso pasase. â€”BocÃ³n golpeÃ³ con su mano falsa (que ahora era una jarra de cerveza) la madera de la mesa y lo mirÃ³ directamente a los ojos.

â€”No soportarÃa perderla tambiÃ©n a ella. Simplementeâ€¦ no quiero ponerla en peligro innecesariamente.

â€”Bueno, pues tendrÃ¡s que hacerlo. Ya no es una niÃ±a, Estoico. Ha

crecido y ya no puedes pararla como hacÃ-as antes. Ahora lo Ãºnico que estÃ¡ en tus manos es prepararla correctamente para el mundo real o no.

â€”Peroâ€¦

â€”Es mejor entrenarla para que sepa quÃ© tiene que hacer durante los saqueos en lugar de corretear como una crÃ-a cuando nos atacan. â€”BocÃ³n se levantÃ³ de golpe, encaminÃ¡ndose hacia la puerta, y aÃ±adiÃ³, para disgusto de Estoicoâ€”: Aunque tambiÃ©n puedes casarla con algÃºn hombre de la tribu de al lado y todos tus problemas desaparecerÃ¡n rÃ¡pidamente.

* * *

><p>DibujÃ³ una pequeÃ±a cruz negra sobre la zona del mapa en la que se suponÃ-a estaba. SuspirÃ³. Era su decimoquinto intento fallido y le dolÃ-an los pies tras haberse pasado gran parte del dÃ-a en el bosque. Hallie estaba a punto de darse por vencida; el cielo comenzaba a oscurecerse y su padre no tardarÃ-a en comenzar a preocuparse. Lo mÃ¡s seguro era que en ese mismo instante estuviera reuniendo un grupo de gente que lo ayudara a buscarla; el Grupo, como le gustaba llamar a escondidas al pequeÃ±o equipo que formaban los adolescentes, se ofrecerÃ-a voluntario de inmediato y en cuanto la encontraran no dudarÃ-an en hacerla sentir mal.<p>

SÃ-, lo mejor serÃ-a volver a casa. No habÃ-a tenido suerte aquel dÃ-a, pero eso no significaba que al dÃ-a siguiente fuera a ocurrir lo mismo. El dragÃ³n estaba inmovilizado, asÃ- que no se podÃ-a ir muy lejosâ€¦

Aunque siguiendo esa regla de tres, el dragÃ³n tampoco habrÃ-a podido caer muy lejos de donde lo habÃ-a derribado.

â€”Estaba segura de que era por aquÃ-â€¦â€”Hallie maldijo entre dientes cuando se tropezÃ³ con una piedra y cayÃ³ de bruces sobre el suelo del bosque. Puso las manos frente a ella para amortiguar la caÃ-da y sintiÃ³ que miles de ramitas y piedras puntiagudas se le clavaban en las palmas desnudas. â€”Genial. Simplemente genial. No sÃ³lo me las arreglo para perder un maldito dragÃ³n en este bosque si no que tambiÃ©n consigo hacerme daÃ±o. Â¿Puede pasarme algo peor?

Mientras hablaba, se fue levantando y cogiÃ³ el camino que llevaba hasta su casa. RefunfuÃ±Ã³ en voz baja algo sobre los Dioses aliÃ¡ndose en su contra, concentrada en el suelo para evitar tropezarseâ€¦

Y se golpeÃ³ en la cabeza con una rama bastante baja.

â€” Â¡Joder!â€”ChillÃ³. InclinÃ³ la cabeza para mirar la rama con los ojos entrecerrados, enfadada con los Dioses, con el bosque y con el puÃ±etero animalejo que se hubiera cargado asÃ- el Ã¡rbol. Porque el Ã¡rbol al que pertenecÃ-a la rama estaba partido, desgarrado, y por esa misma razÃ³n ese trozo de madera le habÃ-a dado en la cabeza. â€”Ohâ€¦ Oh, Â¡sÃ-!

El desgarro del Ã¡rbol parecÃ-a obra de algÃºn animal pesadÃ-simo. Y por allÃ-, casualmente, un dragÃ³n se habÃ-a precipitado desde el aire. Â¿SerÃ-a aquella una huella de aquel dragÃ³n? Hallie deseaba

que sÃ-.

Hallie caminÃ³ con pasos cautelosos hasta el Ã¡rbol y lo tocÃ³, disfrutando de su textura Ã¡spera. MirÃ³ a su alrededor, buscando algo similar, y se fijÃ³ en que la vegetaciÃ³n estaba aplastada en ciertos lugares. Hallie se deslizÃ³, sigilosa, por el camino que el dragÃ³n habÃ-a trazado y se mordiÃ³ los labios con fuerza para no emitir un sonido de sorpresa al ver al descomunal bulto negro, amordazado por las bolas que lanzaba su artefacto, tendido en el suelo, vulnerable como nada que hubiese visto antes.

Le habÃ-a dadoâ€¦

Hallie contuvo el grito de emociÃ³n que se gestÃ³ en su pecho y se obligÃ³ a respirar una, dos veces antes de decidir acercarse al dragÃ³n. Estaba de espaldas a ella, encorvado como un gato, y parecÃ-a inconsciente.

Una mezcla de jÃºbilo y terror, asÃ- como de curiosidad, le recorriÃ³ el cuerpo de pies a cabeza como un estremecimiento. AsÃ- que ese era el tan temido Furia Nocturna, ese dragÃ³n al que nadie habÃ-a visto pero a quien todos temÃ-anâ€¦ Era famoso por su velocidad, por su sigilo y por no fallar nunca cuando lanzaba sus bolas de fuego pÃºrpuras. Lo consideraban la bestia entre las bestias, el diablo entre los diablosâ€¦ Y estaba justo allÃ-, tendido frente a ella. Incapaz de moverse, de defenderse.

SÃ³lo ahÃ-, desvalido e impotente, a merced de cualquiera.

A su merced.

Hallie se llevÃ³ una mano a la cintura, donde de un cinturÃ³n colgaba la daga que le habÃ-a dado su padre. El mismo sentimiento que la habÃ-a invadido al cogerla para salir de casa le recorriÃ³ las venas. Por fin esa hoja iba a probar sangreâ€¦ Y la sangre del dragÃ³n mÃ¡s feroz, nada mÃ¡s y nada menos.

LevantÃ³ la daga en lo alto, sosteniÃ©ndola con las dos manos temblorosas. Hallie avanzÃ³, haciendo crujir las hojas bajo sus pies, y rodeÃ³ poco a poco al dragÃ³n hasta posicionarse cara a cara. No sabÃ-a por quÃ©, pero tenÃ-a la necesidad de mirarlo, de conocerlo para, quizÃ¡s, describÃ-rselo a sus compaÃ±eros una vez le arrancara el corazÃ³n â€”o la cabezaâ€” y se la llevara hasta su padre. TomÃ³ una profunda inspiraciÃ³n, armÃ¡ndose de valor para clavar la daga en el pecho del dragÃ³nâ€¦

El dragÃ³n que en algÃºn momento habÃ-a abierto los ojos y la miraba fijamente, sin vida, sin emociones. Un escalofrÃ-o le lamiÃ³ la espalda cuando Hallie clavÃ³ sus propios ojos en los del dragÃ³n. Eran verdes, como los suyos, y al igual que las serpientes tenÃ-a las pupilas rasgadas, encogidas en finas rendijas por la luz del sol.

Â¿QuÃ© era ese calor que sintiÃ³ cuando sus ojos conectaron? Hallie no lo sabÃ-a. SÃ³lo sabÃ-a que el dragÃ³n estaba vivo, atado, desprotegidoâ€¦ y ella tenÃ-a una daga en sus manos. TenÃ-a que matarlo, lo sabÃ-a. Pero, Â¿por quÃ© la duda la invadÃ-a cuando miraba a esa exÃ³tica criatura? Un gemido lastimero se escapÃ³ de la bestia, que se removiÃ³ incÃ³moda por las cuerdas que lo inmovilizaban. Hallie retrocediÃ³ un paso, asaltada por la idea de

que el dragÃ³n se soltara de sus amarresâ€¦ pero mirÃ¡ndolo con detalle, era imposible que el animal se escapara. Hallie habÃ-a diseÃ±ado aquella cuerda, habÃ-a calibrado con cuidado cada bola para que en el aire y alrededor de su presa girara de cierta forma.

La habÃ-a hecho resistente para que los dragones no pudieran soltarse.

â€”Voy aâ€¦â€”TragÃ³ saliva. â€”Voy a matarte, dragÃ³n.

Como si hubiera entendido sus palabras, el dragÃ³n dejÃ³ de moverse y de mirarla. MirÃ³ al cielo, en cambio, como si deseara con toda su alma alzarse por Ã©l y perderse entre las nubes. Hallie volviÃ³ a acercarse a la bestia, temblando cada vez mÃ¡s, susurrando bajo su respiraciÃ³n una y otra vez las mismas palabras, como si se tratara de un mantraâ€¦ O como si intentara convencerse a sÃ- misma.

â€”Voy a matarte. Soy una vikinga. Â¡Soy una vikinga!

El dragÃ³n volviÃ³ a mirarla, con el brillo de la tristeza humedeciÃ©ndole los ojos. ParecÃ-a perfectamente consciente de lo que estaba a punto de ocurrir, preparado para su destinoâ€¦ Y cerrÃ³ los ojos, como aceptando su muerte.

Algo dentro de Hallie se rompiÃ³ al ver aquel gesto. BajÃ³ su arma, incapaz de sostenerla por mÃ¡s tiempo en el aire, y la dejÃ³ caer al suelo. Â¿QuÃ© estaba haciendo? Â¿Iba a dejar escapar la oportunidad de ser como los demÃ¡s...?

Las palabras de Ari volvieron a ella. "No intentes ser algo que no eres"â€¦. Hallie era aprendiz de herrera desde el amanecer hasta el atardecer, inventora en sus ratos libres y buena hija siempre que podÃ-a. Pero, Â¿cazadora de dragones? No. Ella no era una cazadora de dragones.

Era Hallie, la chica que habÃ-a derribado a un dragÃ³n y sucumbÃ-a a la tristeza y al miedo que reflejaban sus ojos.

â€”Oh, Dioses. QuÃ© he hechoâ€¦ No puedo matarte. â€”Sin saber muy bien quÃ© diantres estaba haciendo, Hallie volviÃ³ a coger su daga y se apresurÃ³ a cortar las cuerdas que atrapaban al dragÃ³n. El arrepentimiento la invadiÃ³ al ver las heridas que sus cuerdas habÃ-an dejado sobre la piel escamada del dragÃ³n, asÃ- como tambiÃ©n las raspaduras y cortes que seguramente se habÃ-a hecho durante la caÃ-da. Ella habÃ-a hecho estoâ€¦

Se sentÃ-a fatal.

La Ãºltima cuerda no se habÃ-a acabado de romper cuando el dragÃ³n aprovechÃ³ su reciÃ©n recuperada movilidad para embestir contra Hallie y aprisionarla contra el suelo con una de sus afiladas garras. Hallie se sintiÃ³ como si fuera su padre quiÃ©n la estuviera agarrando del cuello; la fuerza era mayor, pero el objetivo era el mismo: mantenerla quieta.

Hallie mirÃ³ al dragÃ³n con el miedo hecho un nudo en su garganta. Â¿La matarÃ-a, ahora que ella no lo habÃ-a matado a Ã©l? Â¿La desgarrarÃ-a por la mitad? Â¿Se la comeâ€¦?

De la garganta del dragÃ³n saliÃ³ un rugido potente y agudo que la

dejÃ³ sorda por varios segundos. Los oÃ-dos le pitaron cuando el dragÃ³n desclavÃ³ su zarpa del suelo y emprendiÃ³ un vuelo torpe, golpeÃ¡ndola accidentalmente en la cabeza con una de sus afiladas garras y haciÃ©ndole un largo corte horizontal en la frente.

La habÃ-a dejado irâ€¦

Hallie no podÃ-a creerse su suerte. Sorda, desorientada y con el corazÃ³n en la boca, se levantÃ³ como pudo, con las rodillas hechas gelatina, y se apoyÃ³ en una roca cercana. La habÃ-a dejado irâ€¦ Le habÃ-a perdonado la vida, quizÃ¡s agradeciÃ©ndole a su forma que ella se la hubiera perdonado a Ã©l.

Â¿Ã‰l? Hallie se preguntÃ³, mientras recogÃ-a su daga del suelo y se limpiaba algunas hojas que se le habÃ-an pegado al vestido, desde cuÃ¡ndo habÃ-a comenzado a penar en el dragÃ³n como "Ã©l". CuÃ¡ndo habÃ-a dejado de ser el dragÃ³n, el Furia Nocturna, para convertirse sÃ³lo en "Ã©l".

â€”Me estoy volviendo locaâ€¦â€”Un dolor agudo le atravesÃ³ la cabeza. Hallie se llevÃ³ una mano a la frente y tocÃ³ algo hÃºmedo y caliente. Genial. Estaba sangrando. Su padre iba a ponerse contento cuando la vieraâ€¦

LlegÃ³ a casa cuando ya habÃ-a oscurecido. La gente ya habÃ-a colgado las linternas en la aldea y regresaban a sus hogares despuÃ©s de un largo dÃ-a de reparaciones. Hallie echÃ³ una mirada a su propia casa, donde se podÃ-an ver ventanas iluminadas por el fuego. SuspirÃ³. Su padre la estarÃ-a esperando, listo para regaÃ±arla y darle otro ultimÃ¡tum. Aunque tal vez en esta ocasiÃ³n la amenaza fuera mÃ¡s seria, porque sabÃ-a que las cosas que habÃ-a estropeado la noche anterior habÃ-an sido significativamente mÃ¡s grandes y de mÃ¡s valor.

Apretando una manga del vestido contra el corte de su frente para eliminar un Ãºltimo rastro de sangre, Hallie entrÃ³ a su casa de puntillas. Por supuesto, la suerte no estaba de su parte y el tablÃ³n de madera que cubrÃ-a el suelo chirriÃ³ bajo su patÃ©tico peso y Estoico, que estaba de cara al fuego central que calentaba toda la casa, se girÃ³ como un perro para encararla.

Hallie se despegÃ³ la manga del vestido de la herida con un movimiento astuto, echÃ¡ndose parte del flequillo sobre la frente para esconder bien el corte.

â€”Hipo. â€”La saludÃ³.

â€” Â¡PapÃ¡!â€”SaltÃ³ ella. Se acercÃ³ hasta su padre, segura de que Ã©l la estaba llamando con el pensamiento, y se sentÃ³ cerca de Ã©l, aunque no demasiado. â€”Ehâ€¦ Tengo que hablar contigoâ€¦

â€”Yo tambiÃ©n tengo que hablar contigo, Hipo. â€”Le contestÃ³ Estoico.

Y luego hablaron a la vez, confundiendo las palabras del otro con las suyas propias.

â€” Â¿QuÃ©?

â€”TÃº primero. â€”ConcediÃ³ Estoico.

â€”No, no. TÃº primero. â€”InsistiÃ³ Hallie.

â€”EstÃ¡ bien: te concedo tu deseo. Entrenamiento de dragones. Empiezas maÃ±anaâ€¦

Hallie se quejÃ³ porque deberÃa haber empezado ella.

â€”Mira, papÃ¡â€¦ Lo he estado pensando yâ€¦ hay un excedente de vikingos que matan dragones. Y de mujeres escuderas. Pero, Â¿tenemos bastantes vikingos que hagan pan o chapuzasâ€¦? No quiero matar dragones, papÃ¡.

â€”Vas a necesitar esto. â€”Ignorando las palabras de su hija, Estoico cogiÃ³ un hacha que habÃa mantenido a su lado y se la puso en el regazo. Hallie tuvo que inclinarse un poco hacia delante para poder cogerla y evitar que le cayera sobre los pies.

â€”PapÃ¡, no quiero matar dragonesâ€¦

â€” Â¡Claro que quieres!

â€”Corrijo: No puedo matar dragones.

â€”Pero lo harÃ¡s. â€”OrdenÃ³ Estoico. â€”Esto es serio, Hipo. Esta hacha representa a toda tu tribu. A los vikingos. Cuando la llevas, eres uno de los nuestros. Piensas como nosotros, te mueves como nosotros...

â€” Â¡Â¿Es que no me estÃ¡s escuchando?!

â€”â€¦ No mÃ¡s de esto, Hipo. â€”Fingiendo que no habÃa escuchado a Hallie, Estoico continuÃ³ hablando e hizo un gesto que la seÃ±alaba de arriba abajo.

â€”Acabas de seÃ±alarmeâ€¦

â€” Â¿Hecho, hija?â€”Estoico le ofreciÃ³ una mano como seÃ±al de paz.

â€”Esta conversaciÃ³n parece mÃ¡s bien un monÃ³logoâ€¦

â€” Â¡Â¿Hecho?!â€”RepitiÃ³ su padre, esta vez casi a voz de grito. Hallie suspirÃ³, cogiÃ³ el hacha con una mano como si se tratara de un bebÃ©, y estirÃ³ la otra hacia la de su padre, que la envolviÃ³ como a la de un niÃ±o.

â€”Hecho. â€”SusurrÃ³.

Estoico la soltÃ³ un segundo despuÃ©s, poniÃ©ndose de pie y casi tirÃ¡ndola de su asiento en el camino.

â€”PartirÃ© esta noche con algunos guerreros hacia el norte, Hipo. No sÃ© cuÃ¡ndo volveremosâ€¦

â€”O si volverÃ©is. â€”MurmurÃ³ por lo bajo.

â€”Y quiero que durante mi ausencia te esfuerces de verdad en el entrenamiento. â€”Hallie se preguntÃ³ quÃ© ocurrirÃa si no mostraba ningÃºn resultado favorable tras el entrenamiento. Â¿QuÃ© harÃa su

padre? Â¿La castigarÃ-a? Â¿La matarÃ-a?â€”Si realmente eres incapaz de matar dragonesâ€¦ Lo mejor serÃ¡ que empieces tu propio hogar y proveas al pueblo de niÃ±os Ãºtiles.

Hallie palideciÃ³ por la sugerencia. TenÃ-a catorce aÃ±osâ€¦ Y la edad a la que las niÃ±as comenzaban a casarse era a los doce. Las mujeres que escogÃ-an la vida de guerreras, como Brusca, la menor de los gemelos Thorston, podÃ-an casarse a edades mÃ¡s tardÃ-as o incuso permanecer solteras hasta el dÃ-a de su muerte. Las mujeres que no vivÃ-an en el campo de batallaâ€¦

No, su padre no podÃ-a hacerle esoâ€¦

â€”PapÃ¡â€¦

â€”Entrena duro, hija. â€”La cortÃ³ poniÃ©ndose su caso. â€”VolverÃ©, probablemente.

â€”Y yo estarÃ© aquÃ-, tal vez. â€”RespondiÃ³ Hallie con tristeza.

Estoico saliÃ³ de la casa dando un fuerte portazo. Hallie sintiÃ³ ganas de llorar y gritar; lo hizo, mientras descargaba una fuerte patada contra el suelo de la salita e intentaba deshacerse del dolor que le causaba su padre al no hacerle caso y el temor que sentÃ-a al verlo marcharse, quizÃ¡s para no volver. GritÃ³ y llorÃ³ hasta que se quedÃ³ afÃ³nica y le dolieron los ojos, hasta que el fuego de la hoguera comenzÃ³ a apagarse y se vio en la necesidad de salir de la casa a por mÃ¡s leÃ±a.

Estaba apilando algunos trozos de madera sobre su brazo, cuando alguien le dio un par de golpecitos en el hombro y la asustÃ³.

â€” Â¡Mierda!â€”GritÃ³ sin poder contenerse al ver la madera sobre el suelo. Con el susto, habÃ-a pegado un brinco y habÃ-a soltado la leÃ±a que habÃ-a recogido. Y le habÃ-a caÃ-do en un pie. Ese alguien que le habÃ-a tocado el hombro emitiÃ³ algo parecido a una risa, por lo que Hallie se enfadÃ³, olvidÃ³ su madera, y se girÃ³ furiosa. â€” Â¿QuÃ© quieres?

Era Ari, y por primera vez en mucho tiempo no se sintiÃ³ incÃ³moda por verlo. Tal vez era porque estaba enfadada y triste, o porque seguÃ-a molesta con Ã©l por la charla que habÃ-an mantenido en la madrugada. No se sintiÃ³ rara y torpe a su alrededor.

â€” Â¿QuÃ© quieres?â€”RepitiÃ³, cada vez mÃ¡s molesta. MirÃ³ fijamente a los ojos azules de Ari esperando una respuesta, dispuesta a escupirle si volvÃ-a con el temita de la noche anterior.

Ari permaneciÃ³ callado durante varios segundos en los que el viento se levantÃ³. Hallie tuvo que acomodarse los mechones de pelo tras las orejas y atÃ¡rselos en una improvisada cola para evitar que se le metieran en los ojos. Al ver a Ari hacer el mismo ademÃ¡n de retirarse el pelo rubio de la cara, Hallie sintiÃ³ cÃ³mo el enfado iba desapareciendo.

Y cÃ³mo la vergÃ¼enza que la invadÃ-a en su presencia volvÃ-a a visitarla.

â€”Preguntarte si estabas bien. â€”Dijo Ari finalmente.

â€”Lo estoy. Ahora, largo. â€”Hallie apretÃ³ los labios en una fina lÃnea rosada. Sin esperar a que Ari dijera nada, se agachÃ³ para recoger la madera que habÃa dejado caer.

Pero Ari se agachÃ³ al mismo tiempo que ella y se le adelantÃ³.

â€” Â¿Segura que estÃ¡s bien?â€”PreguntÃ³ tendiÃ©ndole la madera amablemente. â€”Porque a mÃ me parece que noâ€¦

Hallie le arrebatÃ³ la leÃ±a y la pegÃ³ contra su pecho; entrecerrÃ³ los ojos, fulminÃ¡ndolo con la mirada. Â¿Y a Ã©l quÃ© le importaba? Nunca le habÃa importado y no le iba a importar ahora. Hallie se llevÃ³ una mano al puente de la nariz y se lo pellizcÃ³ como esperando a que Ari se desvaneciera en el aire. CerrÃ³ los ojos, los abriÃ³, y al volver a verlo se palmeÃ³ la cara con disgusto.

Aunque para su mala suerte se dio en el corte de la frente.

AhogÃ³ un gemido de dolor y suspirÃ³ largamente.

â€”SÃ, estoy bien. Ahora, Â¿puedes marcharte? Tengo que mantener el fuegoâ€¦

Hallie no pudo acabar la frase porque en un movimiento rÃ¡pido Ari le acunÃ³ la cara con sus dos manos y la girÃ³ hasta que la luz de la luna le baÃ±Ã³ los rasgos. En ese momento, Hallie sintiÃ³ que algo le resbalaba por la sien; algo caliente y viscoso que salÃa del corte que se habÃa hecho en la frente.

â€” Â¿EstÃ¡s sangrando?â€”Ari le pasÃ³ un pulgar por la mejilla y tocÃ³ la gota de sangre que se habÃa desplazado hasta ahÃ. Confirmadas sus sospechas, siguiÃ³ el rastro oscuro y llegÃ³ hasta el origen del sangrado, levantado el flequillo cobrizo de Hallie con cuidado. â€” Â¿DÃ³nde te has hechoâ€¦?

Hallie reaccionÃ³ con cierta violencia al dolor que le infligiÃ³ el mero hecho de despegarse el pelo de la herida. ApartÃ³ a Ari de un fuerte empujÃ³n, tropezando con sus propios pies y tirando de nuevo al suelo gran parte de la madera que habÃa cogido, y le espetÃ³â€” Â¿Y a ti quÃ© te importa?

* * *

><p><strong>Lalalalala, un capÃtulo bastante prontito ^^. Gracias a Hipoastrid, a Firu-Piru y a por esos comentarios y esos favoritos! Realmente me animÃ¡steis para seguir con la historia. Y por supuesto, a la autora del fic original por darme tantas ideas. Espero poder continuar con actualizaciones semanales, subiendo un capÃtulo cada domingo ^^.<strong>

3. CapÃtulo 3

La idea principial -el cambio de gÃ©nero entre los protagonistas y algunos detalles que saldrÃ¡n adelante- le pertenecen a ****StoriesOfAnInsomniac y a su historia de **The Mirrors of Eyes: The Outcasts. El link estÃ¡ en mi perfil para que, si os entra curiosidad, leÃ¡is la historia original.**

Aun asÃ-, tambiÃ©n hay cosas que sÃ³lo me pertenecen a mÃ-.

** Ahora, os dejo una aclaraciÃ³n para los personajes.**

* *
*

><p><strong>Brutacio-<strong>-Chusco

Brutilda--Brusca

Chimuelo--Desdentao

PatÃ¡n--Mocoso

Hipo--Hallie

Astrid--Ari

* * *

><p><strong>La idea principial -el cambio de gÃ©nero entre los protagonistas y algunos detalles que saldrÃ¡n adelante- le pertenecen a <strong>**StoriesOfAnInsomniac y a su historia de **The Mirrors of Eyes: The Outcasts. El link estÃ¡ en mi perfil para que, si os entra curiosidad, leÃ¡is la historia original.****

Aun asÃ-, tambiÃ©n hay cosas que sÃ³lo me pertenecen a mÃ-.

Ahora, os dejo una aclaraciÃ³n para los personajes.

* *
*

><p><strong>Brutacio-<strong>-Chusco

Brutilda--Brusca

Chimuelo--Desdentao

PatÃ¡n--Mocoso

Hipo--Hallie

Astrid--Ari

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 3<strong>

Hallie se despertÃ³ congelada. Era primavera y el verano estaba a sÃ³lo unos meses de distancia, pero en Berk hacÃ-a un frÃ-o de los mil demonios incluso por aquella Ã©poca. El fuego central de la casa habÃ-a muerto horas antes del amanecer y desde ese instante, Hallie se las habÃ-a tenido que apaÃ±ar echÃ¡ndose encima tambiÃ©n las pieles de su padre. El olor y la calidez la habÃ-an reconfortado un poco, pero el aire congelado que respiraba y el vacÃ-o que le habÃ-a dejado la partida de su padre le hicieron bastante difÃ-cil la tarea de descansar.

AsÃ- que no sÃ³lo se despertÃ³ congelada, si no que tambiÃ©n se sentÃ-a mÃ¡s cansada que antes de irse a la cama.

Mientras se cambiaba la camisa de dormir por el vestido que habÃ-a utilizado el dÃ-a anterior, Hallie bostezÃ³ sonoramente y se estirÃ³ como un gato, disfrutando de la sensaciÃ³n tirante de sus mÃºsculos y del crujido ocasional que dieron sus huesos. Una vez vestida, bajÃ³ los escalones que llevaban al primer piso y mordisqueÃ³ algo del pan que habÃ-a horneado para su padre antes de que se marchara. Estaba duro y frÃ-o, pero ahora que Estoico no estaba constantemente pululando a su alrededor para exigirle alimentos frescos para el desayuno, le daba demasiada pereza ponerse a cocinar algo sÃ³lo para ella. En algÃºn momento tendrÃ-a que volver a hornear algo de pan, eso lo sabÃ-a, pero hasta que se le acabara ese mendrugo disfrutarÃ-a de una vida de pereza.

Lo primero que hizo al salir de casa fue bajar a por agua hasta el pozo de la plaza principal. Cargada con un cubo en cada mano y con la falda del vestido rozando el suelo se sintiÃ³ un poco estÃºpida. Y muy torpe. Con sus otros vestidos tampoco era mucho mÃ¡s grÃ¡cil, pero al menos las faldas por la rodilla le facilitaban un poco el movimiento.

â€” Â¿Quieres que te ayude?

Hallie dio un salto hacia atrÃ¡s cuando Patapez apareciÃ³ como de la nada en su campo de visiÃ³n. Se llevÃ³ una mano al pecho, balanceando cÃ³micamente el cubo en el aire, para calmar los desbocados latidos de su corazÃ³n acelerado. Patapez tuvo la decencia de parecer culpable por asustarla; sus mejillas rollizas se colorearon de un gracioso color rojo y sus ojos grises se quedaron fijos en sus botas de piel, como si temiera mirarla directamente a ella.

â€”G-Gracias, Patapez. â€”Hallie tuvo que aclararse la garganta antes de hablar de nuevo. De repente estaba nerviosa. â€”Ehâ€¦ sÃ-, gracias. Pero creo que puedo sola y supongo que tendrÃ¡s cosas que hacerâ€¦ â€”Hallie sabÃ-a que tendrÃ-a que hacer menos viajes si Patapez la ayudaba con al menos un cubo, pero algo le decÃ-a que por muy atento que pareciera el chico, no debÃ-a confiar en Ã©l. Patapez era una de las pocas personas que no le hacÃ-a la vida imposible en la aldea, pero tampoco la defendÃ-a cuando los gemelos se metÃ-an con ella.

Era un elemento pasivo en un pueblo sumamente agresivo.

â€”Oh, pero puedo ayudarte a cargar con los cubos hasta tu casa. â€”Patapez le sonriÃ³ con una amabilidad inusitada e intentÃ³ cogerle uno de los cubos, pero Hallie se apartÃ³ rÃ¡pidamente.

â€”Ya, y eso es raro. â€”ComentÃ³ Hallie. La cara de Patapez pasÃ³ a ser de color borgoÃ±a y se tiÃ±Ã³ de una culpabilidad mÃ¡s que sospechosa. Hallie torciÃ³ la boca, descontenta con lo que se veÃ-a venir y, conmovida por los sentimientos que se reflejaban en ese muchacho tan grande y vasto, pero a la vez tan atolondrado, aÃ±adiÃ³ â€”: No te ofendas, Patapez. Pero aquÃ- nadie se ofrece a ayudarme sin que haya un motivo oculâ€¦

â€” Â¡Vale, lo siento! Les dije que no servÃ-a para estoâ€¦

Â¡Bingo!

Hallie no sabÃ-a si alegrarse o entristecerse cuando Patapez estallÃ³. RelajÃ³ los hombros y medio sonriÃ³ contenta consigo misma por haber adivinado esas malas intenciones que movÃ-an el ofrecimiento de Patapez. Por sus palabras, Hallie podÃ-a adivinar que detrÃ¡s de todo estaban los gemelos y el odioso de su primo, Mocoso, que no le perdonaba el hecho de ser hija de su padre y no de cualquier otro aldeano de Berk.

â€" Â¿DÃ³nde estÃ¡n, Patapez? Seguro que querrÃ-an verlo todo. â€"PreguntÃ³ por curiosidad. En Berk no habÃ-a muchos lugares que ocultaran con Ã©xito los desgarbados cuerpos de los tres adolescentes.

â€"Se supone que te tenÃ-a que entretener un rato para que les diera tiempo a esconderse en el camino de tu casa. â€"Le confesÃ³ Patapez. â€"Lo siento, de verdad. Les dije que por una vez podÃ-an dejarte en pazâ€¦

â€"No pasa nada, Patapez. Lo entiendo. â€"Lo cortÃ³. Hallie suspirÃ³, entendiendo que Mocoso y Chusco eran unos idiotas integrales y que sÃ³lo se divertÃ-an a su costa. A Brusca le tenÃ-a un poco mÃ¡s de respeto, quizÃ¡s porque era una chica, como ella, y a veces daba muestras de que no estaba del todo de acuerdo con las maldades que le hacÃ-an. â€"SubirÃ© el agua mÃ¡s tarde. En algÃºn momento se cansarÃ¡n de esperar, digo yo.

â€"QuerÃ-an que te tirara el agua encima y ellos se encargarÃ-an de echarte tierra. â€"Patapez sonaba muy avergonzado de sÃ- mismo. Hallie se esforzÃ³ por sonreÃ-r para darle a entender que no le importaba, Ã©l no era el Ãºnico que se habÃ-a visto obligado a hacer cosas como esas para no ganarse la enemistad de los gemelos y su primo. A veces humillar a otra persona era lo Ãºnico que podÃ-as hacer si no querÃ-as ser el humillado. â€"Lo siento.

Hallie despidiÃ³ a Patapez diciÃ©ndole otra vez que no pasaba nada, que nada de eso era su culpa. Cuando el muchacho regresÃ³ a su casa dando pasitos cortos y mirÃ¡ndola por encima del hombro cada poco tiempo, la chica se dio un momento para respirar y agradecer que en su aldea todavÃ-a quedara gente como Patapez, capaces de admitir sus malas obras para evitarle algunos males a los demÃ¡s.

Sin saber cuÃ¡nto tiempo tendrÃ-a que esperar para que los gemelos se cansaran de su escondite, Hallie decidiÃ³ ir por lo seguro y dejar los cubos vacÃ-os en la herrerÃ-a. Ya irÃ-a a por ellos mÃ¡s tarde, casi por la noche. AsÃ- no se arriesgarÃ-a a que nadie quisiera gastarle ninguna broma pesada.

â€" Â¿Quieres que te ayude luego con eso?â€"La voz de BocÃ³n la sobresaltÃ³. Hallie dejÃ³ los cubos en el mismo rincÃ³n donde su invento habÃ-a dormido durante tanto tiempo y se girÃ³ para encarar al herrero. Estaba todo sucio y sudoroso, probablemente tambiÃ©n muy cansado. Las bolsas que tenÃ-a bajo los ojos y los oscuros cÃ-rculos que los rodeaban le decÃ-an que no habÃ-a pegado ojo en toda la noche, quizÃ¡s porque se habÃ-a quedado hasta tarde arreglando las armas que se habÃ-an estropeado durante el saqueo.

â€"No, no. Pensaba subir despuÃ©s de trabajar un poco aquÃ-.

Â¿Quieres marcharte a casa y echarte una siesta?

Hallie sabÃ-a de antemano que BocÃ³n se negarÃ-a, asÃ- que se adelantÃ³ a su respuesta y le arrebatÃ³ el hacha sin mango sin pararse a pensar que, al estar tan cerca del fuego, el metal estarÃ-a caliente. SiseÃ³ de dolor pero no soltÃ³ la hoja; BocÃ³n era capaz de coger armas casi incandescentes sin pestaÃ±ear siquiera. Ella, como su aprendiz, lo Ãºnico que podÃ-a hacer era esforzarse por ser tan buena como Ã©l.

â€”Tira para casa, BocÃ³n. Yo me quedarÃ© aquÃ-, te prometo que no harÃ© nadaâ€¦

â€”No sÃ© si confiar en tus promesas, Hallie. â€”Hallie levantÃ³ la vista del hacha, que tenÃ-a unos curiosos grabados en una cara de la hoja, y mirÃ³ a BocÃ³n como si no se creyera lo que habÃ-a dicho. BocÃ³n era conocido por ser el Ãºnico en seguir creyendo en ella. â€”Ayer me dijiste que te ibas a quedar en la fragua hasta que todo acabara y terminaste por incendiar media aldea. No esperarÃ¡s que te siga creyendo, Â¿no?

Hallie lo Ãºnico que pudo hacer fue resoplar indignada. Los ojos se le humedecieron al pensar que, al fin, habÃ-a perdido a la Ãºnica persona que desde el dÃ-a de su nacimiento habÃ-a tenido fe en ella y la habÃ-a apoyado en todo, incluso defendido ante los demÃ¡s. BocÃ³n debiÃ³ de darse cuenta de su estado, porque se apresurÃ³ a reÃ-rse y fingir que todo era una broma. Pero Hallie lo sabÃ-a mejor, podÃ-a decir que la confianza que antes fluÃ-a entre ellos dos habÃ-a desaparecido esa noche en la que la necesidad de hacerse escuchar en una aldea donde todo el mundo gritaba mucho mÃ¡s alto que ella la habÃ-a consumido.

â€”De todas formas, Hallie, no hay necesidad de que te quedes todo el dÃ-a aquÃ-. CerrarÃ© la herrerÃ-a a las diez porque en entrenamiento para dragones empieza a las once y tengo que preparar algunas cosas para la primera clase.

â€”Sobre esoâ€¦â€”Hallie se preguntÃ³ si su padre lo habrÃ-a informado de que ella tambiÃ©n asistirÃ-a a los entrenamientos. La mirada de BocÃ³n brillaba con cierta picardÃ-a, por lo que dedujo que sÃ-, que sÃ- que lo sabÃ-a. â€”Siento mucho que tengas que aguantarme allÃ- tambiÃ©n. IntentÃ© convencer a mi padre de que no era una buena idea, peroâ€¦ Ya sabes que papÃ¡ es muy dado a ignorar cada palabra que sale de mi boca.

BocÃ³n ni siquiera intentÃ³ contestar a eso. FingiÃ³ que Hallie no habÃ-a dicho palabra alguna y se dedicÃ³ a terminar de recolocar los mangos a algunas hachas sin dueÃ±o que habÃ-a ido recogiendo de la calle. Al dÃ-a siguiente las sacarÃ-a y preguntarÃ-a por sus propietarios; hoy ya habÃ-a hecho suficiente arreglÃ¡ndolas y preparÃ¡ndolas para el siguiente asalto.

AsÃ-, en silencio, BocÃ³n y Hallie trabajaron hasta que fue la hora de cerrar. HabrÃ-an pasado como mucho dos horas, pero Hallie consideraba que era tiempo suficiente como para que los gemelos hubieran desistido en su afÃ¡n por verla embarrada. LlenÃ³ sus cubos de agua, sopesando si esa cantidad â€”menos aquella que se le cayera por el caminoâ€” serÃ-a suficiente y marchÃ³ hacia su casa comprobando en cada esquina que ningÃºn adolescente larguirucho estuviera escondido preparado para asustarla.

LlegÃ³ a casa sana y salvo, con el dobladillo del vestido hecho polvo. Hallie vertiÃ³ el agua en el cubo grande que tenÃ-an reservado para ello y buscÃ³ en el almacÃ©n algo rico y ligero para comer; a esas horas del dÃ-a siempre le entraba hambre, por lo que no era inusual que se encontrara trasteando en la alacena buscando algo mÃ¡s que embutidos y pan para llevarse a la boca.

A Hallie le gustaba almorzar un poco de chocolate, cuando lo habÃ-a, y eso era casi siempre, puesto que su padre, dijera lo que dijera, la mimaba a su manera trayÃ©ndole esos dulces exÃ³ticos. Hallie los escondÃ-a en un jarro de cerÃ¡mica verde que habÃ-an traÃ-do de EspaÃ±a y disfrutaba de ellos cuando nadie la veÃ-a. A veces compartÃ-a un poco con su padre, pero Ã©l era un hombre de gustos fuertes y apenas disfrutaba del delicado sabor del chocolate con leche.

Hallie se agenciÃ³ un par de trozos del dulce manjar y los subiÃ³ a su habitaciÃ³n, donde sacÃ³ un kit de costura y un par de tijeras. Se quitÃ³ la sobreveste azul y la saya, trazÃ³ un par de patrones con carbÃ³n en cada pieza y, con un trozo de chocolate derritiÃ©ndosele en la lengua, procediÃ³ a cortar ambas telas hasta que tuvieron una longitud mucho mÃ¡s agradable para ella. TodavÃ-a eran un poco mÃ¡s largas que las que solÃ-a llevar, pero eran considerablemente mÃ¡s cortas y ya que iba hoy era el primer dÃ-a de entrenamiento querÃ-a al menos salir viva de Ã©l. Se volviÃ³ a vestir, sonriÃ©ndose a sÃ-misma por el buen trabajo que habÃ-a hecho recortando las faldas, y se apresurÃ³ a tragarse el Ãºltimo trozo de chocolate para salir de casa.

Esta vez, tardÃ³ mucho menos en llegar al nÃºcleo de la aldea, aunque debÃ-a admitir que habÃ-a puesto todo su empeÃ±o en caminar lento porque no querÃ-a pisar la arena por ningÃºn motivo. SabÃ-a que su destino era inevitable, que tendrÃ-a que sufrir las lecciones de BocÃ³n â€”que, si no se equivocaba, implicaban una cantidad considerable de dolorâ€” hasta que su padre regresara y que despuÃ©s tendrÃ-a que sentarse a esperar al hombre que se convertirÃ-a en su marido, que quizÃ¡s fuera de una tribu cercana â€”y rezaba a todos los dioses que no se tratara de la Berserkerâ€” o quizÃ¡s fuera un aldeano dispuesto a todo con tal de tener el poder completo sobre la tribu.

La Arena, como llamaban a esa construcciÃ³n que casi parecÃ-a una jaula, estaba cerca de un acantilado por motivos puramente aleatorios. Se decÃ-a que era debido a que los dragones se comportaban menos bestias al lado del mar, o que no habÃ-an podido talar Ã¡rboles en otra zona lo suficientemente rÃ¡pido. Nadie sabÃ-a la razÃ³n exacta por la que la Arena estaba ahÃ-, las generaciones que se mantenÃ-an con vida sÃ³lo podÃ-an afirmar que siempre habÃ-a estado en ese lugar, incluso en los tiempos de sus abuelos.

Hallie sabÃ-a que era por pura vanidad.

Berk no era la Ãºnica aldea del lugar que sufrÃ-a los ataques de los dragones, si bien era la Ãºnica que se tomaba la tarea de capturar unos cuantos dragones cada poco tiempo y entrenar a los mÃ¡s jÃ³venes para matarlos. Lo primero que veÃ-an los barcos de las otras tribus e incluso las embarcaciones piratas que se atrevÃ-an a navegar tan cerca de su costa era esa magnÃ-fica construcciÃ³n y, si tenÃ-an suerte y el viento estaba de su parte, incluso lograban escuchar los

rugidos enfurecidos de las bestias que guardaban sus barrotes.

Los Gamberros Peludos se habÃ-an ganado una buena fama gracias a ello, incluso si los aldeanos no tenÃ-an ni idea y atribuÃ-an ese respeto que les mostraban los forasteros a sus destrezas en el campo de batalla o, en el caso de los hombres, a los rumores que podrÃ-an correr sobre sus cualidades en la cama.

A Hallie a veces le entraban ganas de aplastarles un poco el ego, pero siempre se encontraba con algo que se lo impedÃ-a. LlÃ¡malo consciencia u honor.

Hallie tragÃ³ en seco cuando una sÃºbita oscuridad la rodeÃ³. ParpadeÃ³ una, dos veces, y saliÃ³ de sus profundos pensamientos sÃ³lo para encontrarse que estaba entrando a la Arena casi en modo automÃ¡tico. Las puertas se cerraron tras de ella con un quejido dramÃ¡tico y alguien que habÃ-a entrado antes que Hallie comentÃ³ que no saldrÃ-a de allÃ- hasta conseguir una buena quemadura. Hallie reconociÃ³ la voz como la de Chusco, por lo que rodÃ³ los ojos y comentÃ³, antes de siquiera darse cuenta de que estaba hablando, que la vida sÃ³lo era divertida si habÃ-a algo de dolor por el camino.

â€" Â¿QuiÃ©n la ha dejado entrar?

El primero en reparar en su presencia fue, para variar, su primo. TenÃ-a el pelo negro aplastado bajo su casco reluciente y las mejillas arreboladas por la emociÃ³n. Hallie sabÃ-a que habÃ-a estado sonriendo hasta el momento, las arruguitas en las comisuras de sus ojos lo delataban, pero en ese instante la miraba como si un trol hubiera vomitado sobre su cabeza.

â€" Â¿Y quiÃ©n te ha dejado entrar a ti? CreÃ-a que para estas cosas se necesitaba tener como mÃ-nimo medio cerebro.

Mocoso pareciÃ³ estar a punto de abalanzarse sobre ella, como muchas otras veces, para estirarle el pelo hasta hacerla gritar y pedirle perdÃ³n. Hallie retrocediÃ³ un paso instintivamente y se chocÃ³ contra una barriga prominente que conocÃ-a muy bien; saber que BocÃ³n estaba justo detrÃ¡s de ella la reconfortaba un poco. Su primo jamÃ¡s se atreverÃ-a a hacerle daÃ±o delante de BocÃ³n.

â€"Venga, chicos. Esto dejadlo para mÃ¡s tarde. El recluta que mejor lo haga tendrÃ¡ el honor de matar a su primer dragÃ³n delante de la aldea entera. â€"BocÃ³n la empujÃ³ para que se uniera a los adolescentes, mas Hallie se negÃ³ a hacerlo. El herrero suspirÃ³, resignado, y animÃ³ a los chicos contÃ¡ndole cÃ³mo Ã©l, cuando estuvo allÃ- en labor de alumno y no de profesor, se habÃ-a esforzado al mÃ¡ximo en todos y cada uno de los entrenamientos para gozar de aquel honor que prometÃ-a. â€"Por supuesto, al final fue Estoico quien ganÃ³, pero yo tambiÃ©n era muy bueno.

Hallie maldijo a BocÃ³n en el momento en el que dijo eso. Brusca arqueÃ³ las cejas, sorprendida, y por inercia posÃ³ sus ojos en Hallie, evaluÃ¡ndola silenciosamente y sin duda comparÃ¡ndola con su padre. Hallie apretÃ³ los dientes, cuadrÃ³ los hombros, y lentamente se deslizÃ³ por el terreno arenoso hasta estar justo al lado de BocÃ³n.

â€"Y recordad, chicos, que no sÃ³lo estÃ¡is aquÃ- para matar al

Pesadilla Monstruosa dentro de algunos meses. TambiÃ©n estÃ¡is aquÃ- para entrenaros para la vida real y saber lo que harÃ©is una vez dejÃ©is atrÃ¡s vuestros puestos como apaga-fuegos.

â€”Bueno, Hallie ya ha matado a su primer dragÃ³n. Un Furia Nocturna, si mal no recuerdo. Â¿No deberÃ-a estar ya graduada?

Las risas que acompaÃ±aban ese comentario â€”cortesÃ-a de su primo, ni mÃ¡s ni menosâ€” no tardaron en llegar asÃ- como la sensaciÃ³n de estar en llamas. Hallie sabÃ-a que estaba sonrojada, asÃ- que mantuvo la cabeza gacha hasta que sintiÃ³ que el calor desaparecÃ-a de su cara. Para cuando levantÃ³ el rostro los otros ya se habÃ-a adelantado unos cuantos metros, salvo Ari, que permanecÃ-a de espaldas a ella aunque tieso como un palo en el mismo sitio donde lo habÃ-a visto desde que entrÃ³.

â€”Vamos, no querrÃ¡s quedarte atrÃ¡s en tu primera clase.

La sorprendiÃ³ gratamente que le hablara en pÃºblico (mÃ¡s o menos) pues delante de los otros Ari tendÃ-a a callar como una piedra o a fingir que ni siquiera estaba ahÃ-. Recordando el trato que le habÃ-a dado la noche anterior, Hallie se apresurÃ³ a posicionarse al lado de Ã©l y comprobar por el rabillo del ojo que no estaba enfadado. O al menos no lo parecÃ-a. Se preguntÃ³ si lo habrÃ-an ofendido sus malas maneras o si todavÃ-a recordarÃ-a que lo habÃ-a empujado tras descubrir que tenÃ-a una herida en la frente.

Instintivamente se llevÃ³ una mano al corte, ahora cubierto por una costra de sangre. BocÃ³n estaba diciendo algo sobre los dragones que guardaban en las jaulas y Patapez hacÃ-a comentarios aleatorios sobre sus habilidades; Hallie no prestÃ³ mucha atenciÃ³n, porque se quedÃ³ pensando en el lugar donde se habÃ-a hecho su herida. Â¿EstarÃ-a el dragÃ³n por ahÃ- cerca?

â€”Espera, Â¿no nos vas a enseÃ±ar nada?

La voz de su primo la trajo de vuelta a la realidad. BocÃ³n estaba abriendo las puertas de una de las jaulas y sonreÃ-a como un niÃ±o con zapatos nuevos.

â€”No, a Ã©l le gusta enseÃ±ar sobre la marcha. â€”ContestÃ³ ella con amargura.

TenÃ-a cicatrices que lo confirmaban.

Un dragÃ³n obeso saliÃ³ a trompicones de su jaula y estirÃ³ las alas como si llevara mucho tiempo sin hacerlo. Un rugido grave emergiÃ³ de su pecho y sus potentes mandÃ-bulas se separaron para dejar ver una hilera de afilados y desiguales dientes. Hallie tragÃ³ saliva, paralizada por la cercanÃ-a de semejante animal.

â€” Â¿QuÃ© es lo primero que necesitÃ¡is para enfrentaros a un dragÃ³n?

A Hallie se le pasaron un montÃ³n de cosas por la cabeza. Desde la presencia de un mÃ©dico a la sÃºper velocidad â€”idea que, al parecer, tambiÃ©n surgiÃ³ en la cabeza de Patapezâ€” hasta la necesidad de algo con lo que protegerse.

Algo con lo que protegerse, algo con lo que protegerseâ€¦

Hallie separÃ³ los labios para gritar la respuesta correcta, cuando Ari se le adelantÃ³.

â€” Â¡Un escudo!

Las mentes mÃ¡s lentas se abalanzaron sobre los escudos que apenas la semana anterior Hallie habÃ-a reforzado. Los gemelos, tan parecidos en todo, incluso en gustos, se pelearon sobre uno en especial en el que ella habÃ-a trabajado incluso la madera. Estaban concentradÃ-simos en su discusiÃ³n por quiÃ©n se quedaba con el dichoso escudo que no se percataron de que Mocoso, en un intento por hacerse el macho, agitaba su hacha en el aire y atraÃ-a justo hacia ellos a un Groncle cabreado porque le habÃ-an dado una falsa libertado.

Casi sin pensar, Hallie corriÃ³ hacia los gemelos y empujÃ³ el cuerpo de uno de ellos; Hallie no supo a quiÃ©n placÃ³, sÃ³lo supo que su empujÃ³n habÃ-a servido para llamarles la atenciÃ³n y ponerlos en aviso sobre el dragÃ³n. Reaccionaron un poco tarde pero, para su alivio, correctamente, apartÃ¡ndose del escudo para esquivar la llamarada que les lanzÃ³ el Groncle.

â€” Â¡Ruido, chicos! Â¡TenÃ©is que hacer ruido para confundir a los dragones!â€”Gritaba BocÃ³n desde algÃºn lugar de la arena. Hallie se esforzÃ³ por encontrarlo, pero alguien pasÃ³ demasiado cerca de ella y la obligÃ³ a concentrarse en no caerse de bruces al suelo.

Por supuesto, su primo no dejarÃ-a pasar su comentario anterior como si nada.

Mientras se esforzaba por recuperar el equilibrio, Hallie dejÃ³ de escuchar los aleteos forzados del dragÃ³n. Todo sucediÃ³ muy rÃ¡pido, tan rÃ¡pido que ni siquiera supo cÃ³mo le dio tiempo a levantar la cabeza y saber que el dragÃ³n estaba a punto de dispararle una bola de fuego. BocÃ³n habÃ-a comentado algo sobre un nÃºmero limitado de llamaradas. Â¿Eran cinco? No, seis, se respondiÃ³ casi de inmediato. El dragÃ³n ya habÃ-a disparado una a los gemelos, otra a Patapez, que seguÃ-a gritando como un poseso a raÃ-z de ese incidente, y acababa de lanzarle otra a Mocoso por estar distraÃ-do empujÃ¡ndola al suelo.

Eso la dejaba con dos, una casi a punto de ser lanzadaâ€¦

Hallie se dejÃ³ caer al suelo en cuanto vio la luz de la llamarada en el fondo de la boca del dragÃ³n. La bola le pasÃ³ justo por encima de la cabeza, chamuscÃ¡ndole un poco las puntas de un mechÃ³n rebelde que se quedÃ³ en el aire. RodÃ³ sobre sÃ- misma para quedar mirando el cielo y descubriÃ³ que el DragÃ³n estaba justo encima de ella, posicionÃ¡ndose desde el Ã¡ngulo correcto para dar en la diana con toda seguridad.

â€” Â¡Hallie!â€”El grito de BocÃ³n fue lo Ãºnico que consiguiÃ³ que sus miembros reaccionaran. PoniÃ©ndose sobre su vientre y luego a cuatro patas, Hallie se esforzÃ³ por ir hacia una placa de madera que durante otros entrenamientos se utilizaba para esconderse tras ella. El Groncle la siguiÃ³ desde el aire, pero le dio el tiempo suficiente como para resguardarse.

Con el corazÃ³n en la garganta, Hallie se permitiÃ³ respirar una vez

estuvo a salvo y echar una rÃ¡pida ojeada al Groncle. El dragÃ³n parecÃ-a decidido a acabar con ella y ya se estaba preparando para dispararle cuando BocÃ³n apareciÃ³ detrÃ¡s de Ã©l y con un rÃ¡pido movimiento de mano desviÃ³ justo a tiempo el morro del animal para que la bola le diera a la pared y no a la placa de madera donde se encontraba Hallie.

â€”Bien, chicos, este es el perfecto ejemplo de por quÃ© necesitamos prepararnos para matar dragones. â€”Dijo BocÃ³n una vez guardÃ³ al Groncle en su jaula. Acto seguido, se acercÃ³ hasta el escondite de Hallie y la sacÃ³ enganchada por el cuello del vestido, lanzÃ¡ndola sin cuidado sobre el suelo y causando sin saberlo algunas risas de sus compaÃ±eros. â€”Los dragones siempre â€”hizo una pausa para aÃ±adirle algo de drama a su afirmaciÃ³nâ€” siempre irÃ¡n a matar.

BocÃ³n se permitiÃ³ un minuto entero de silencio para que los alumnos asimilaran la informaciÃ³n. RespondiÃ³ un par de preguntas que Patapez se habÃ-a formulado durante todo el interludio con el dragÃ³n y finalmente se disculpÃ³ por que la primera lecciÃ³n hubiera sido tan corta. SÃ³lo Ari se quejÃ³, porque no habÃ-a tenido que hacer mucho salvo golpear su escucho con un hacha (y Hallie al escuchar eso sÃ³lo pudo crispar el rostro de dolor, Â¿no sabÃ-a ese idiota lo mucho que le habÃ-a costado reforzar ese dichoso escudo?) el resto, en cambio, estaban casi agradecidos por no haber tenido que interactuar demasiado con un dragÃ³n.

Era su primera vez, despuÃ©s de todo.

Los adolescentes se marcharon y Hallie se esperÃ³ a que transcurrieran un par de minutos antes de seguir su ejemplo. Cuando ayudÃ³ a BocÃ³n a colocar bien algunos escudos Ã©ste la mirÃ³ como si quisiera decirle algo, pero mantuvo sus labios apretados en una fina lÃ-nea hasta que Hallie saliÃ³ de la Arena y se perdiÃ³ de su vista.

BocÃ³n no lo sabÃ-a, pero la mente en la que sus palabras se habÃ-an quedado mejor grabadas era la de Hallie. Una y otra vez aquella afirmaciÃ³n se repetÃ-a dentro de su cabeza y la muchacha no paraba de darle vueltas.

Porque, si los dragones siempre iban a matar, Â¿por quÃ© seguÃ-a ella con vida?

* * *

><p><strong>Lalalalala, aquÃ- vengo yo casi un mes despuÃ©s... Tengo excusa: estoy escribiendo muchos capÃ-tulos para, a partir de mediados de Septiembre, comenzar a subir semanalmente. He de confesar que os iba a tener a pan y agua hasta entonces, pero como sÃ© que a uno le gusta tener capÃ-tulos cada cierto tiempo, he decidido dejaros esto hasta allÃ¡ el 15 de Septiembre :P Es un capÃ-tulo algo corto que a mÃ- no me gusta para nada, pero es un capÃ-tulo al fin y al cabo. Creo que leyÃ©ndolo os habrÃ©is dado cuenta de que Hallie (Hipo) estÃ¡ un poco OoC y que Ari no ha hecho mucho por aquÃ- XD Las razones sÃ³lo las sÃ© yo, pero yo os digo que hay muchas para semejante cambio en las personalidades.<strong>

Ahora, os aclaro algunas cosillas del capitulo anterior:

-La edad normal para casarse en la sociedad vikinga se encontraba entre los 12 y los 16 aÃ±os tanto para hombres como para mujeres, aunque los primeros, como siempre, gozaban de mayor libertar para hacerlo. Los matrimonios no eran, obviamente, por amor, si no que eran simples contratos (literalmente) de conveniencia para ambas partes del matrimonio. MÃ¡s adelante entrarÃ© en detalles (y con eso ya os digo que habrÃ¡ boda, tal vez no en esta historia pero quizÃ¡s si en la continuaciÃ³n).

-El vestido de Hallie es la vestimenta tradicional de las mujeres vikingas. No me culpÃ©is por vestirla como una matrona. ElegÃ- el color azul porque era un color muy difÃ-cil de conseguir por aquella Ã©poca y sÃ³lo los aristÃ³cratas de la sociedad lo conseguÃ-an, al igual que el rojo. Y ya que Hallie es la hija de un jefe de tribu, pues que se aproveche!

-Y otra cosa, mariposa, que tiene que ver con este capÃ-tulo. La cerÃ¡mica verde existe y hay un lugar en EspaÃ±a famosillo por ello, pero no tengo ni idea de dÃ³nde es. Y no tengo ni idea de si los vikingos sabÃ-an quÃ© era el chocolate o si ya lo hacÃ-an con leche por aquellos aÃ±os (XD) Me da igual. Esta es mi historia y en mi historia yo soy Dios.

Ea, eso es todo (creo).

4. Chapter 4

HOLA! The Mirrors of Eyes ha sido adoptada por Lady Canela (como algunos habrÃ©is visto) y si la buscÃ¡is encontrarÃ©is en su haber una historia que, de momento, a mÃ- me gusta. Estoy actuando como beta, limitÃ¡ndole un poco la libertad, esperando que no cambie demasiado lo que yo querÃ-a para no decepcionaros, asÃ- que si estÃ¡is interesados, por favor pasaros por su perfil ^^

End
file.